

El Ruedo



5
PTS

TILL

JOSE CENTENO Y LABOISE

MATADOR DE TOROS



JOSE CENTENO

INVOCANDO la triple condición de sevillanomadri-
leño, de entusiasta de la fiesta de toros y de asi-
duo lector de EL RUEDO, el señor don J. R. D. nos
dice en simpática misiva que vería con agrado que
dedicásemos alguno de estos *Recuerdos* a los diestros
sevillanos José Centeno y Fernando Gómez, *el Gallo*,
amigos que fueron del padre de nuestro atento co-
municante.

Perfectamente, buen amigo. Vamos a tener el gus-
to de complacerle, refiriéndonos hoy al primero de
los citados, y otro día, Dios mediante, nos ocupare-
mos del segundo.

José Centeno y Laboise, que éste era su nombre
completo, vió la luz en la capital sevillana, barrio
de la Puerta de la Carne, el 8 de mayo de 1861.

Apenas cursada la primera enseñanza tuvo que po-
nerse a trabajar, entrando de aprendiz en una tene-
ría o fábrica de curtidos, que cambió al poco tiem-
po, por ser más de su agrado la industria taponera.

Entre los muchachos de su barrio había bastantes
aficionados al toro, y algunos ya principiantes ade-
lantados, que concurrían a las capeas y Plazas de me-
nor categoría, los que le animaron a ensayar sus
aptitudes, lo cual realizó, acompañándoles en sus co-
rrierías.

Sus padres no fueron muy opuestos a los deseos
del muchacho, y éste dióse cuenta de que podía se-
guir la profesión taurina, por haberse persuadido de
que no le imponían los toros, ni en el campo ni en
las Plazas, ya que en ambos lugares había tenido
ocasión de experimentarlo.

Sabiendo que el antiguo matador de toros Manuel
Carmona, *el Panadero*, hermano del famoso Antonio
Carmona, *el Gordito*, protegía, en la medida de sus
fuerzas, a los muchachos que prometían, fuese a él
resultantemente, solicitando que le ayudase a hacerse
torero.

Andaba por aquel tiempo el veterano lidiador en
los preliminares de la fundación de una Escuela de
Tauromaquia, y agradándole la resuelta actitud de
Centeno, e informándose de la complacencia del pa-
dre del joven, lo llevó a un cerrado, donde le hizo
practicar con unas reses, y complacido de su valen-
tía, lo tomó como discípulo, aun antes de abrir su
Escuela, siendo luego el primer alumno de ella.

En ésta aprendieron a torear no pocos que despu-
és fueron buenos toreros, y algunos que luego se hicie-
ron famosos en otras actividades, siendo uno de ellos
el formidable pintor don Ignacio Zuloaga.

Manuel Carmona tomó cariño a su primer discípu-
lo y le enseñó lo más rudimentario del oficio; pero
Centeno, que había resueltamente abandonado la ta-
ponería, mostraba grandes impaciencias por la prác-
tica y se avenía mal con ritmo lento de las enseñan-
zas del maestro, que le pronosticaba peligrosos per-
cances en el oficio.

Lanzóse a las Plazas con todo el ardor de la ju-
ventud y la osadía de la inconsciencia; practicó el
arte como picador, como peón y banderillero, como
espada, todo realizándolo a su modo, ignorándolo todo,
hasta lo que era el miedo, como le ocurría a Sigfri-
dc, el héroe del *Anillo del nibelungo*.

Supo que en Portugal se podía trabajar, y allá se
fué con otros novilleros.

Desde 1880 comenzó sus correrías, y como el hom-
bre no sabía despegarse de los toros, éstos le daban
cada paliza que le mondaban. Y no sólo eran pali-
zas, sino cornadas de grueso calibre, de las que anota-
remos algunas:

*Es buen mozo y valiente, pero ad-
viértese en su modo de torear falta
de arte y cierta frialdad, como si fue-
se el resultado de una práctica ejer-
cida sin nociones preliminares.*

J. Sánchez de Neira

El 11 de agosto de 1882, en Cuevas del Becerro, un
morucho veinte veces toreado, le dió una cornada en
el muslo izquierdo que le tuvo más de un mes en
cama. En San Juan del Puerto, el 24 de junio de 1883,
un bueyancón de siete años se hinchó de tirarle de-
rrotes; lo llevaron a la enfermería con cinco o seis
heridas, a cual más grave, y le fueron administrados
los Santos Sacramentos, por creer que aquello no
tenía compostura, pero la tuvo, y cuando el 2 de
septiembre siguiente fué a torear en Trigueros, se
arrimó a los toros con valentía asombrosa; pero, eso
sí, aquel día recibió otra cornada gorda en el muslo
derecho; luego, otra en Sevilla, donde un toro le des-
trozó la mandíbula inferior; luego, otra cogida en
Cádiz. En fin, que el pobre llegó a darse cuenta de
que no ganaba para árnicia, y sin dejar de torear
donde podía, volvió a casa de su maestro Carmona
para aprender algo más de lo poco que sabía, espe-
cialmente del manejo de la muleta, que era lo que
más le interesaba.

Lo que no logró modificar fué su basto estilo de
torear de capa, pero se defendía ya un poco más
con la muleta, y como su valentía era algo muy se-
rio, gustaba a los públicos.

En sus años novilleriles toreó bastante, alternando
con los más destacados de la clase. Fué medio espa-
da con matadores de cartel y alternó en Plazas se-
cundarias con varios de éstos. El 11 de julio de 1886
mató reses de Bípamilán en Palma de Mallorca, en
unión de Fernando Gómez, *el Gallo*. Este le da la
alternativa tres meses después en Valencia, para que
vaya con él de segundo matador al Uruguay, reali-
zando en Montevideo una buena campaña.

Regresa a la Madre Patria, sirve en Plazas provin-
cianas varias corridas de menor cuantía y tiene opor-
tunidad de presentarse en Madrid, Plaza nueva para
é, pero no quiere hacerlo sino en corrida de toros.
La Empresa encuentra justificado su anhelo, y el 22

de mayo de 1887 se abren para el torero sevillano
las puertas de aquella simpática mezquita de la ca-
retera de Aragón.

Tal vez nuestro comunicante, y en general los es-
timados lectores de EL RUEDO, vean en alguna obra
una referencia de este suceso, en la que se dice que
los compañeros de José Centeno en ese día de su
alternativa madrileña fueron los maestros Rafael Mo-
lina y Salvador Sánchez. No hagan caso de tal in-
formación. Los compañeros del novel espada en ese
día fueron dos maestros del arte, esto es cierto,
pero de alguna menor categoría que los colosos *La-
gartijo* y *Frasuelo*. Fueron Francisco Arjona Reyes,
Currito, y Ángel Pastor.

En esta corrida se lidiaron seis toros del ganadero
trujillano don Agustín Solís, y *Currito* cedió los tras-
tos a Centeno para que estoquease el primer toro,
Melero (negro). Tanto en la muerte de este toro
como en la del sexto, *Mirandillo* (negro), sus labores
con la muleta y el estoque fueron aplaudidas, pues
en ellas demostró buena voluntad y gran valentía,
así como habilidad para ahormar la cabeza de los
pajarracos que le tocaron en suerte.

No abundándole aquí los contratos, marchó a las
Antillas y Méjico, avecindándose en esta República,
donde ejerció la profesión del torero, y también la
industrial como representante de una fábrica de cor-
chos, cargo que le produjo saneados rendimientos,
los que, al parecer, no fueron del todo bien adm-
nistrados.

Pasó una grave enfermedad, y repuesto de ella
sintió la nostalgia de su tierra sevillana, a la que
regresó definitivamente. Aquí se ocupó de asuntos
taurinos y comerciales, así como también a la cría
de gallos de pelea, y en su casa de esta ciudad le
sorprenidió la muerte, joven aún, pues no había cum-
plido los cincuenta años, el 30 de julio de 1910.

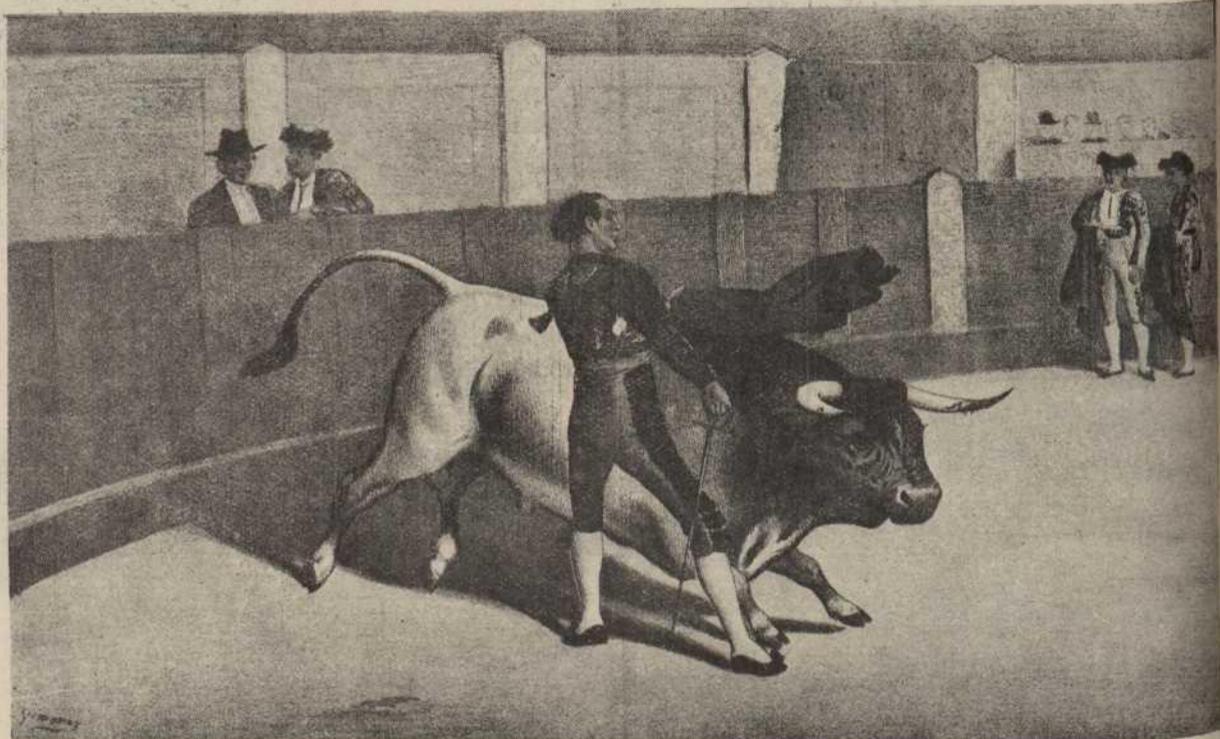
José Centeno fué un lidiador de corto, muy corto
repertorio como torero, pero sereno y animoso ante
el peligro, serio y simpático en su vida particular.

A raíz de recibir la alternativa y al pie de su ca-
ricatura apareció esta semblanza en un semanario
madrileño:

*Un muchacho que anora emprende
el camino de la gloria;
con esto se sobreentiende
que no es muy larga su historia
A quien se le puede dar
un buen consejo de amigo,
diciéndole: ¡A trabajar,
y que el "centeno" dé trigo!...*

Esto es lo que en el breve espacio de una plana
podemos referirle sobre uno de los diestros por cuyo
recuerdo usted se interesa, señor mío.

RECORTES



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Harosillo, 75-Teléfs. 256165-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 15 de julio de 1954 - N.º 525



Las corridas de la Feria de San Fermín

PRIMERA: DIA 7.—SEIS TOROS DE ATANASIO FERNANDEZ PARA JULIO APARICIO, PEDRO MARTINEZ, «PEDRES», Y CARLOS CORPAS

EL PRIMER ENCIERRO

FUI al encierro de la primera corrida de la Feria de San Fermín. Lo presencié desde un balcón de la calle de la Estafeta. Cuando pasó el grupo de cabestros y toros nadie advertimos que faltaba uno de los de Atanasio. A los pocos segundos llegó el toro y empitonó a uno de los mozos, lo derribó y, justamente en la puerta de la casa número 53, le tiró varias cornadas. El mozo no perdió la serenidad, se agarró con ambas manos a la cepa del cuerno derecho y aguantó las tarascadas hasta que llegó otro muchacho que, valiéndose de una gorrilla, le hizo el quite. La gente había comenzado a aplaudir, cuando el toro derribó a otro mozo y otra vez el muchacho de la gorrilla hizo el quite. Un vaquero logró que el toro siguiera su camino; pero al poco el bicho cogió al muchacho que segundos antes había hecho dos quites magníficos por la hombría que derrochó y por los resultados que obtuvo. El toro llegó rezagado al ruedo, y se temía que allí ocurriese algo desagradable, pues suele suceder siempre que un toro llega retrasado; pero, por fortuna, sólo permaneció allí por espacio de un minuto. Pedro Chávarri, «Chico de Olite», hizo que el toro entrara en los corrales a través del toril.



Varios momentos de los encierros en los sanfermines de este año (Fotos Bozano y Marin)

LAS CORRIDAS de la FERIA de SAN FERMIN



El paseo de las cuadrillas en la primera de la Feria de San Fermín
(Fotos Bosano y Marín)



Aparicio no tuvo una gran tarde; pero en todo momento demostró que es un torero dominador

—Era el día de San Fermín, y estando en Pamplona, lo natural era que uno fuera a oír misa. Yo fui a la iglesia de San Agustín, que está a unos metros de la casa desde cuyos balcones había presenciado el encierro. Ocurrió algo insólito. El encierro había comenzado a las siete en punto, yo lo había presenciado, había tenido que esperar a que se abrieran los pasos de la calle de la Estateta y llegué con tiempo sobrado para oír la misa de siete en San Agustín. Y aún vi cómo cuatro sacerdotes más comenzaban a decir su misa de siete, casi simultáneamente, a las siete y quince minutos.

Según me dijeron, corrieron en este primer encierro más de dos mil mozos.

UN TORO BRAVO

No me gustó la corrida de Atanasio Fernández. Toda fué pequeña, con mucha leña en la cabeza y poca casta. El mejor toro fué el tercero, el que se rezagó en el encierro y cogió a cuatro mozos, y no fué un toro ideal porque con los caballos la pelea que hizo no pasó de regular; pero fué, eso sí, magnífico, por su suavidad, para el torero. Le siguió en méritos, aunque de lejos, el segundo, que tomó bien dos varas, dobló las manos varias veces y se dejó torear. El primero derribó en el primer encuentro, se salió suelto de otros tres y se defendió en el último tercio. El cuarto, también muy flojo de remos, tuvo suficiente con una vara y puntó mucho al final. El quinto, flojo de manos también, tomó con cierta codicia tres varas, pero se defendió en el último tercio, y el sexto fué manso y peligroso. Este sexto toro tomó mal cuatro puyazos y evidenció varias veces debilidad en las patas.

POCO SE PODIA HACER

Era muy poco lo que se podía hacer con los dos toros del lote de Aparicio. El madrileño intentó faena en los dos y en ambos tuvo que conformarse con ver dominados a sus enemigos para hacerles cuadrar y matarlos después decorosamente.

Al primero lo muleteó por bajo con la derecha y lo mató de un pinchazo y media estocada arriba. Oyó pitos. En el cuarto quiso torear en redondo



«Pedrés» en el muletazo creado por él durante la faena que hizo al toro que fué lidiado en segundo lugar



Carlos Corpas en la revolera de rodillas que dió al tercero, que fué el mejor de los seis

y hasta intentó el toreo al natural. Tuvo que acabar por recurrir a los doblones por bajo para reducir al áspero animalito, y cuando, después de media buena, acertó a descabellar al tercer intento, volvió a oír pitos.

Sin ganado que embista, ni el mismo Julio Aparicio es capaz de triunfar.

UNA OREJA PROTESTADA

«Pedrés» cortó la oreja del segundo porque le pidió una parte —la más numerosa— del público; hubo otra porción de espectadores que protestó, y «Pedrés», respetuoso con estos disidentes, arrojó la oreja tan pronto le fué entregada. La faena de «Pedrés» había sido excelente. Hubo muletazos muy ceñidos, bien ejecutados y rematados, de calidad. Toreó en redondo, por naturales y de pecho. La estocada, la media estocada mejor dicho, quedó delantera y un poquito atravesada. Esto fué, sin duda, lo que hizo que hubiera quien protestara por la concesión de la oreja. «Pedrés» fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. En el quinto se limitó a salir del paso, y lo mató de una entera y el descabello al primer intento.

DOS OREJAS PARA CORPAS

A Carlos Corpas le correspondió el toro bravo de la corrida. Y lo aprovechó bien. De salida le dió una revolera de rodillas y luego lo toreó bien por verónicas. Con las banderillas consiguió mucho lucimiento en los tres pares que puso, y es claro que fué ovacionado. Tras saludar al señor presidente, Carlos Corpas brindó al público. Empezó con dos muletazos por bajo, dos ayudados por alto y uno de pecho, que fueron premiados con olés y ovaciones. Dió nueve naturales en dos series de cuatro y uno intercalado entre dos de pecho, que elevaron el entusiasmo de las masas. Sonó la música. Corpas dió unas ajustadas manoletinas y remató su faena con una estocada perfecta, que hizo rodar al bicho sin puntilla. Le concedieron las dos orejas y dió la vuelta al ruedo.

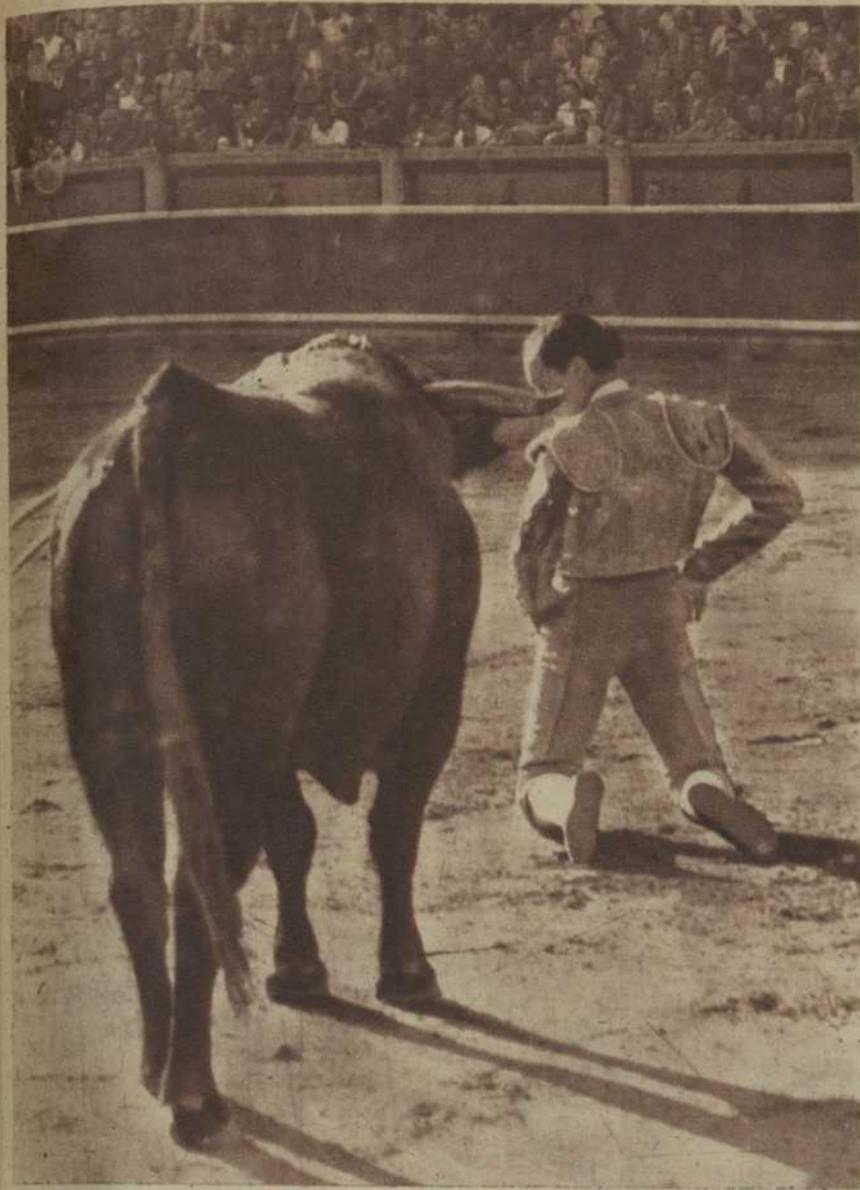
A petición del público banderilleó al manso corrido en sexto lugar. Muleteó a la defensiva y mató



Este norteamericano se compró una bota con capacidad para cuatro litros; pero luego vió que beber a chorro era difícil, y compró un vaso



El actor cinematográfico Antony Quinn, protagonista de las películas «La isla de los corsarios» y «El mundo en tus manos», en una barrera



Un desplante de Julio Aparicio durante la faena que hizo al toro lidiado en cuarto lugar, toro al que hizo una muy buena faena

Un muletazo en redondo de César Girón a su primer toro. El venezolano tuvo una felicísima actuación y triunfó clamorosamente



Antonio Ordóñez toreando con el capote a su primero. Ordóñez estuvo muy bien en éste y se hizo aplaudir en el quinto



de cuatro pinchazos, una estocada y el descabello al primer intento. Fué despedido con aplausos.

Picó bien Montolín. «Pinturas», Morales y José Guerra bregaron con acierto.

Y esto fué todo lo que hubo en la primera de la Feria de San Fermín, en la que poco faltó para que se agotaran las localidades y para que se agotara la paciencia del público, que se aburría de lo lindo.

tan para que las toreen, o se figuran ellos que las toorean. En aquella sala hay una pila pequeña con un gran grifo que, por su disposición, choca en seguida. El doctor Lucea me explicó que la mayoría de los mozos que son llevados a la enfermería pasan por aquella pila, se les obliga a poner la cabeza debajo del gran grifo que hay allí, y el agua fría hace lo demás, porque, en la mayoría de los casos, lo que tienen los supuestos lesionados es falta de sueño y sobra de buen vino, y la ducha es suficiente medicina.

Sonó el primer cohete, que anunciaba el comienzo del encierro, y el doctor Lucea y yo fuimos a presenciar la entrada de los toros. La ducha fría fué con nosotros cuando llegaron las reses de Ignacio Sánchez. Aquello no era una corrida de toros ni cosa parecida.

Horas antes de la función taurina oí decir que había preparados dos toros de Enriqueta de la Cova y que, por si las cosas se ponían feas, se contaba con seis reses de Albaserrada. No sé lo que había de cierto en esto; pero allí, en una delantera del tendido 3, estaba el actual propietario de la ganadería de Albaserrada, señor Escudero Calvo.

mucha casta, y fué bueno para los de a pie. Sólo se le puso una banderilla para que pudiera con el peso del palo.

El tercero salió huido. Derribó al reserva, que no le picó, y a petición del espada de turno se cambió de tercio. Luego el animalito se dejó torear y embistió con suavidad.

El cuarto fué el de más presencia de todos. Salió suelto de la primera vara, tomó regularmente la segunda y hubo que pasar a banderillas, porque se agotaba por momentos. Empezó barbeando las tablas y acabó embistiendo a medias.

El quinto fué también de los de dos varas, y se agotó pronto.

El sexto, también de dos varas, sin empujar más que en la primera, fué regular, y a veces, seguramente, gracias a los esfuerzos de su matador, pareció bueno; sólo a veces.

El de más peso, el segundo, dió 474 kilos en bruto; el de menos peso, el quinto, 394.

QUISO RECONCILIARSE

Julio Aparicio salió dispuesto a hacer las paces con el público de Pamplona. El no tenía la culpa de que los toros de Atanasio lidiados el miércoles no hubieran embestado; pero el público, que tiene que disculpar al torero cuando esto ocurre, espera que el torero compense lo poco lucido de una actuación con otra extraordinaria. Y esto perseguía Julio Aparicio. Su primero, huido e incierto, pudo ser toreado decorosamente gracias a los buenos oficios del picador «Relámpago». Aparicio cumplió bien en este bicho. No podía estar brillante. Había toreado bien con el capote, y después de unos buenos pares de «Pinturas», salió a entenderse con el revoltoso animal. Toreó brevemente sobre la derecha, por bajo y en redondo, y mató de una entera un poco contraria, y el descabello al primer intento. Esto de la brevedad no agradó a los espectadores, y hubo pitos para el madrileño.

El cuarto fué el único que tenía alguna traza de toro, y esto hizo que Aparicio se animara y brindase su faena al público. La faena fué buena y variada. Unos la apreciaron y otros no. Hubo muletazos en redondo, de pecho, molinetes de rodillas,

EN LA SEGUNDA —DIA 8— SE LIDIARON TOROS DE «SEPULVEDA DE YELTES» POR JULIO APARICIO, ANTONIO ORDOÑEZ Y CESAR GIRON
ORDOÑEZ Y CESAR GIRON LOGRARON OREJAS

DUCHA FRIA

El jueves día 8, segundo día de la Feria de San Fermín, quise presenciar el encierro en la misma Plaza de Toros. Uno de los muchos y buenos amigos que tengo en la capital navarra es el doctor Lucea, jefe del servicio de transfusión de la enfermería de la Plaza y persona de la que nada he de decir a quienes le conozcan y de la que no daré idea cabal a quienes no tengan el placer de conocerle, por mucho que me esfuerce en ponderar su amabilidad y solicitud.

Ocurrió que el doctor Lucea me invitó a visitar los servicios de la enfermería, y como era hora temprana, próximo ya el encierro, después de enseñarme el quirófano, la habitación en la que tan difíciles horas pasó Rafael Ortega, y de la que salió por voluntad divina y gracias a los cuidados y a la ciencia del doctor Juaristi, y otras dependencias, me mostró la sala que está destinada a la cura de los mozos que son arrollados o pisoteados por las vaquillas emboladas que todas las mañanas se sue-

NI TORETES

Es corriente el uso del despectivo «toretas» cuando se quiere conseguir que el lector entienda que el tamaño de las reses lidiadas ha sido inaceptable. Suponga ahora quien lea esta referencia lo que serían los lidiados el jueves día 8, en Pamplona, si le aseguro con toda verdad que calificándolos de toretas les hago favor.

Hubo protestas abundantes; pero la consideración de que las corridas las da la Casa de Misericordia, institución por la que no regatean sacrificio los pamplonicos, hizo que se pasara por todo antes que perjudicar los intereses del benéfico establecimiento.

El primer bicho cumplió en el tercio de varas con tres entradas a las plazas montadas; en una marró el picador y en dos empujó el astado. Fué mal lidiado por los peones, y al final se defendió.

El segundo, muy gordo, corto y cómodo de cabeza, derribó al reserva y salió suelto las dos veces que fué picado por el de tanda. Demostró que tenía

LAS CORRIDAS de la FERIA de SAN FERMIN



Las cuadrillas de mozos a la salida de la Plaza
(Foto Marín)



El príncipe Sadrouin Aga Khan corrió el día 9 con los mozos de Pamplona. Le vemos aquí esperando la señal de la salida de los toros del corralillo

naturales, manoleínas... En fin, hasta el desplante de arrodillarse de espaldas al astado y tirar el estoque y la muleta. Todo bien hecho y ajustándose mucho; mató de media magnífica. Unos aplaudieron y otros —los menos— silbaron. Está duro el público de Pamplona con Aparicio.

UNA BUENA TARDE

Sin llegar a conseguir un éxito clamoroso, Antonio Ordóñez tuvo una buena tarde. Toreó muy suavemente con el capote y, aunque para mi gusto, cortó la faena a su primero antes de tiempo, lo que hizo con la muleta tuvo mucha calidad.

Al segundo, bien picado por «Salita», le hizo buena faena —que brindó a los niños de la Casa de Misericordia— por bajo, en redondo, naturales, de pecho y giralduillas. Mató de media, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

La faena que Ordóñez hizo al quinto tuvo mo-



Después de correr delante de los toros de Bohórquez, el príncipe Sadrouin Aga Khan tomó parte en la capea de vaquillas emboladas

TERCERA: DIA 9.—SEIS DE FERMIN BOHORQUEZ PARA ANTONIO ORDOÑEZ, CESAR GIRON Y «PEDRES»

César Girón triunfó en su primero, cortando las dos orejas y el rabo; pero no pudo matar al quinto

UN PRINCIPE CORRE CON LOS PAMPLONICAS

EL viernes se vió correr con los mozos de Pamplona al príncipe Sadrouin Aga Khan. Se sabía que estaba en la capital navarra, pero hasta el viernes no se podía asegurar que se hubiese mezclado con las cuadrillas de mozos para tomar parte en el encierro. Se le vió correr delante de los toros de Fermin Bohórquez, y luego en el ruedo, durante la capea de vaquillas emboladas. Y se hicieron fotografías del príncipe, al que han entusiasmado estos festejos populares tan emocionantes.

Hubo, en la calle de la Estafeta, un herido de poca gravedad y, por fortuna, todo quedó en eso. Los toros de Bohórquez entraron juntos, bien arropados, en el ruedo, sin que los relativamente pocos corredores les molestaran, y el encierro, de principio a fin, apenas duró más de dos minutos.

UNA CORRIDA SERIA

A pesar del éxito que el jueves obtuvo César Girón, que fué recibido con muchos aplausos, las localidades no fueron vendidas en su totalidad.

Los toros de Bohórquez, muy bien presentados, en general tuvieron casta y ninguno desmintió su procedencia a lo largo de la lidia. Todos fueron bravos.

La corrida puede ser dividida en dos partes: una correspondió a la lidia de los tres primeros y la otra a los otros tres. Fácil la primera y áspera la segunda, por su mucha casta y su poder.

El primer toro salió suelto de dos varas y no se comportó bravamente en otra. Llegó a la muleta

mentos muy brillantes; pero, sin duda, en compensación de lo ocurrido en la primera, pecó de larga. Hubo naturales, de pecho y en redondo excelentes. Pinchó en hueso y mató de una caída.

VUELTA A LA PLAZA DEL CASTILLO Y SALIDAS AL BALCON

César Girón, que se presentaba en Pamplona, cortó tres orejas y un rabo, salió a hombros de la Plaza y así lo llevaron hasta la plaza del Castillo y dieron con él la vuelta por dicha plaza, para llevarle hasta el hotel y hacerle salir, por tres veces por lo menos, al balcón de su cuarto y que saludara al público, que, estacionado en la calle de la Estafeta, lo aclamaba con entusiasmo. Esto da idea de cuál fué el éxito de Girón. Como en Castellón, en Sevilla, en Granada, en Córdoba, en...

César dió a su primero cuatro verónicas y media excelentes, y toreó muy lucidamente en su quite. Puso tres magníficos pares de banderillas y comenzó la faena con cuatro ayudados por alto y uno

de pecho, para a continuación torear por naturales, de pecho, en redondo, afarolados, giralduillas, de pie y con una rodilla en tierra... Cuarenta y ocho muletazos, una estocada saliendo prendido y el descabello al primer intento. Se concedieron las dos orejas y el rabo y dió dos vueltas al ruedo, devolviendo prendas de vestir y una pulsera de oro, pero de oro del de antes de la guerra mundial, y una ristra de ajos —¡con lo caros que están!— y la mar de cosas extrañas. Aquello fué el delirio auténtico, también del bueno, de antes de la guerra.

Pues en el sexto, un bicho féo y cortísimo de cuello, repitió la hazaña en los tres tercios. Lo mejor de la faena a este toro fueron las cinco series, cerradas con el pase de pecho, de tres, cuatro, cuatro, tres y cinco naturales. Fueron muy buenos los muletazos por bajo, y no faltaron pases de adorno que resultaron espectaculares. Mató de media arriba, cortó la oreja, y después de dar la vuelta al ruedo se le llevaron a hombros, que es entrar con buen pie en una feria.

Para Girón no pudo ser mejor la corrida de su presentación en Pamplona.

Un natural de Antonio Ordóñez a su primero

cortando terreno y-gazapeando, pero no fué difícil para un torero de los recursos de Antonio Ordóñez, porque era noble.

El segundo, gordo y joven, tomó muy bien dos varas y derribó en una. Llegó a la muleta muy suave y noble. Un bravo toro. Fué aplaudido.

El tercero, escurrido de carnes, aunque con buen tamaño, tomó bien tres varas y fué fácil para el matador, a pesar de que punteó algo.

El cuarto fué bueno; pero a raíz de la segunda y última vara, que, como la primera, tomó con codicia, fué agotándose, para llegar muy aplomado al final. Fué aplaudido en el arrastre.

El quinto, un bonito ejemplar, con hechuras de toro completo, tomó cinco varas y dió dos tumbos. Aun así, debió ser picado más veces, porque llegó a la muleta sobrado de temperamento y se hizo el amo del ruedo. Fué aplaudido cuando volvió al corral. Un toro muy bravo.

El sexto salió barbeando los tableros. Tomó cinco varas con poder y poca codicia, y sólo la breca eficazísima de los peones, en particular la de Luis Morales, pudo reducir su nervio. Derribó una vez. Una gran corrida.

Peso de los toros en bruto: 480, 495, 474, 475, 537 y 525 kilos.

COMO OTRAS VECES

Antonio Ordóñez salió de la Plaza sin haber conseguido emocionar al público y sin dar grandes motivos de enfado. Como otras veces que cumple y no da lugar a censuras ruidosas.

Toreó con suavidad manejando el capote, y se confió más en la primera faena que en la segunda.

Al primero le dió unos buenos pases por bajo y luego dos series de naturales más que aceptables. Siguió en redondo y por bajo y mató de un pinchazo y una entera.

Al cuarto, después de varios pases por bajo para quebrantarlo, no lo toreó como el público esperaba y todo lo que hizo llevó el sello de la falta de decisión. Mató de dos pinchazos y una delantera, y oyó pitos.

UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA

César Girón cortó las dos orejas y el rabo del segundo y vió volver vivo a los corrales al quinto. Dicho está con esto la diferente actuación del venezolano en sus toros.

Al segundo lo toreó muy bien con el capote y lo banderilleó con menos brillantez que la acostumbrada en él. La faena que hizo a este segundo toro llevaba desde su iniciación el sello de las grandes faenas sólo asequible a los grandes toreros. Toda a milímetros de los pitones. Contemplada toda con la inquietud de la siempre temida por irremediable cogida, que no llegaba porque el torero ponía más, mucho más, que el toro en la contienda. Fué una sucesión agotadora de choques emocionales, muy difícil de relatar. No sé cuántos fueron con exactitud los muletazos, porque era muy difícil dejar de mirar al ruedo para ocuparse del cuaderno de notas; pero sí puedo afirmar que no bajaron de treinta. Todos de parecida calidad y todos del mismo valor. Hubo ayudados por alto, naturales, de pecho, giraldillas y por bajo, sin contar otros de adorno, menos eficaces, si bien igualmente lucidos. Mató de un estoconazo, jugándose todo, y le dieron las dos orejas y el rabo. En la vuelta al ruedo recogió, como en la tarde anterior, cosas extrañas, entre las que recuerdo una liebre, un galápago y varios chorizos. Salió al tercio a saludar.

En el quinto banderilleó magníficamente. El tercer par fué excepcional. Brindó la faena a los espectadores de la solana. Comenzó bien, con tres muletazos por bajo y tres en redondo. Fué atropellado y ya no recuperó el control de sus nervios. Trece muletazos más por bajo y entrando siempre descompuesto, ocho pinchazos, media estocada y un intento de descabello. Sonó el primer aviso. Otro intento de descabello, dos pinchazos más y el segundo aviso cuando ya el venezolano estaba totalmente desconcertado. Otro pinchazo, media estocada, sonó el tercer aviso y los espectadores aplaudieron al toro y pitaron a Girón. Mal estuvo César

y peor que él quienes debieron de ayudarlo y no supieron hacerlo.

UNA TARDE GRIS

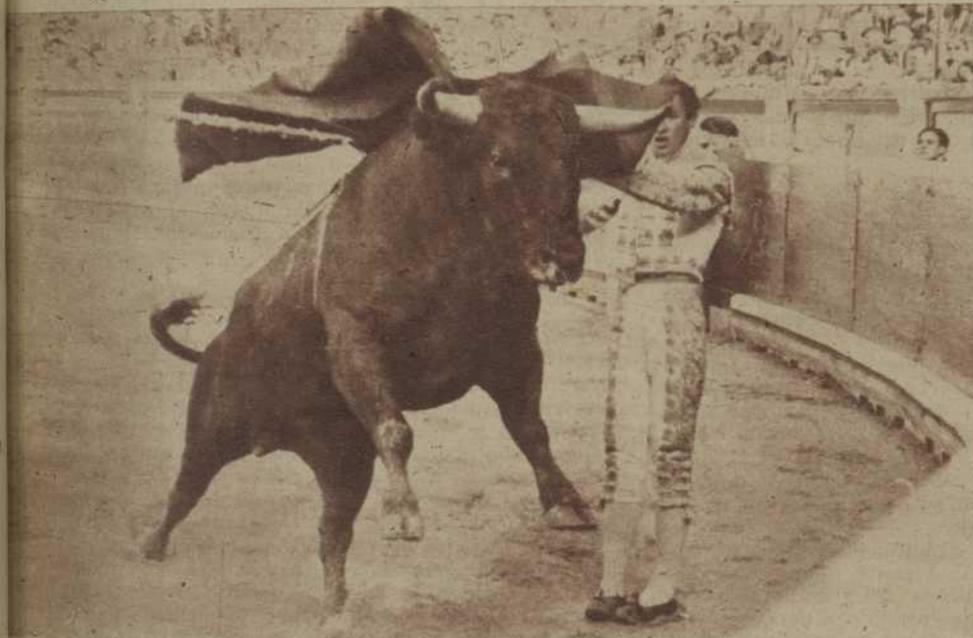
Para «Pedrés» fué la del viernes una tarde sin relieve. La faena que hizo a su primero la brindó a los niños de la Casa de Misericordia. El toro tenía nervio y, aunque no era difícil, tenía mucho que torear. «Pedrés» lo muleteó por bajo, alto y en redondo y lo mató de dos pinchazos y media estocada. Le aplaudieron los chicos y le pitaron los grandes.

El sexto fué el más difícil de la corrida. «Pedrés», que no había intervenido en el primer tercio, ayudado por Morales y Guerra muy eficazmente, dió once muletazos por bajo, atizó un metisaca, dió un pinchazo hondo y descabeló al primer intento. Se desencadenó una gritería grande y el ruedo se llenó de almohadillas.

OTRAS NOTAS

Me llamó la atención la pasividad de la presidencia en esta corrida. Cuando un torero estimaba suficientemente picado o banderilleado el bicho de turno, ordenaba que cesasen de actuar los subalternos, y a la vista de aquel paro el presidente disponía el cambio de tercio. En el segundo toro concedió las dos orejas, y cuando comprobó que los mulilleros no hacían andar al tiro de mulillas esperando la concesión del rabo, ordenó que se le diera al espada. En el quinto toro cayeron al ruedo muchos trozos de pan y una botella y no hubo detenciones o, al menos, si las hubo, no fueron visibles, y deben serlo. Y en el sexto se llenó el ruedo de almohadillas, con peligro para la integridad física de los diestros, y tampoco se vió castigar esta agresión.

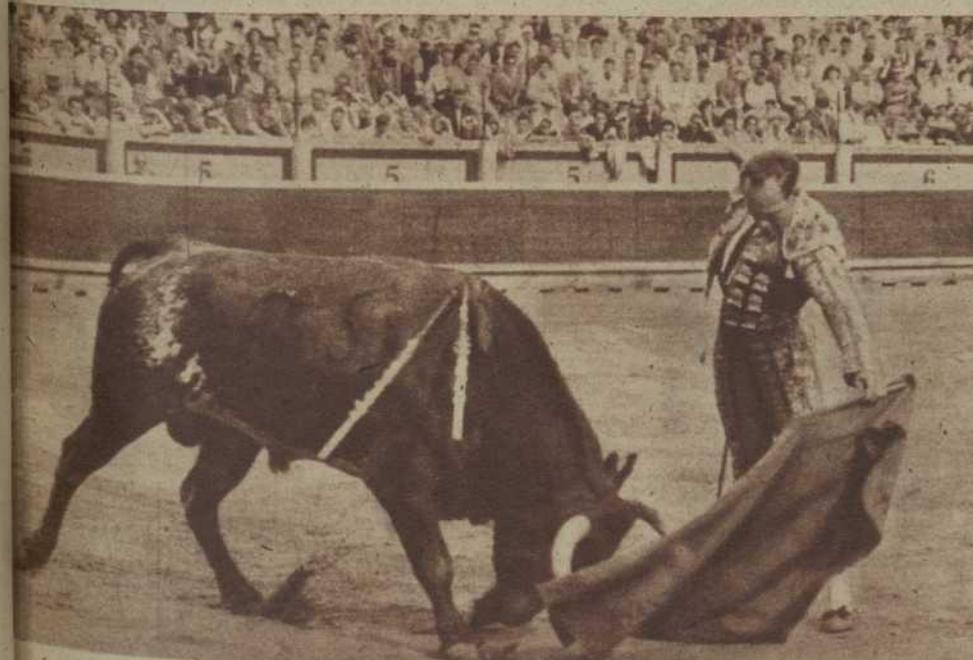
El picador de reserva «Pedrucho» puso un buen puyazo al quinto. También picaron bien los Díaz y «Pimpi». Bregando, sobre todos, Luis Morales y, después, José Guerra, y Juan de la Palma.



César Girón en un ayudado por alto al segundo



«Pedrés» toreando con la derecha al tercero

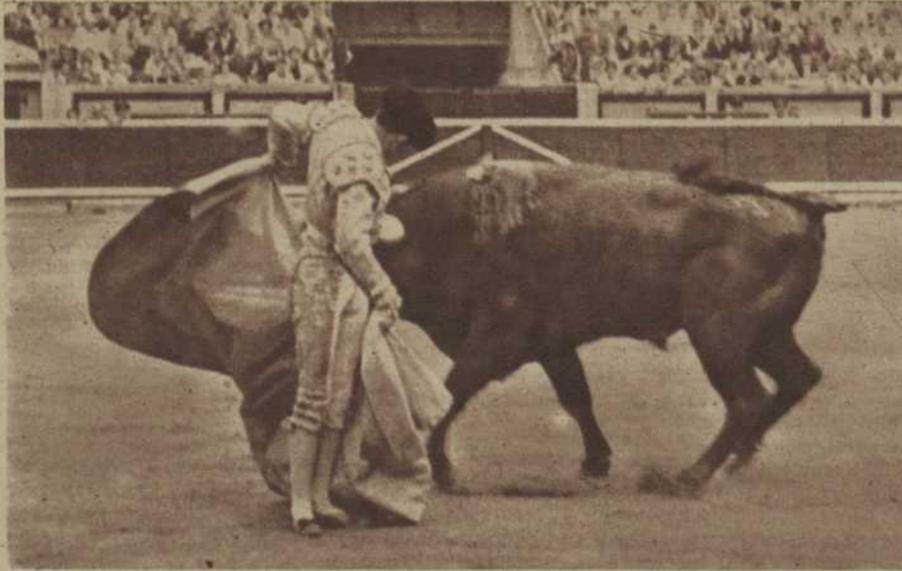


Rafael Ortega en un natural al primero. Como se ve, el toro estaba muy escurrido de carnes

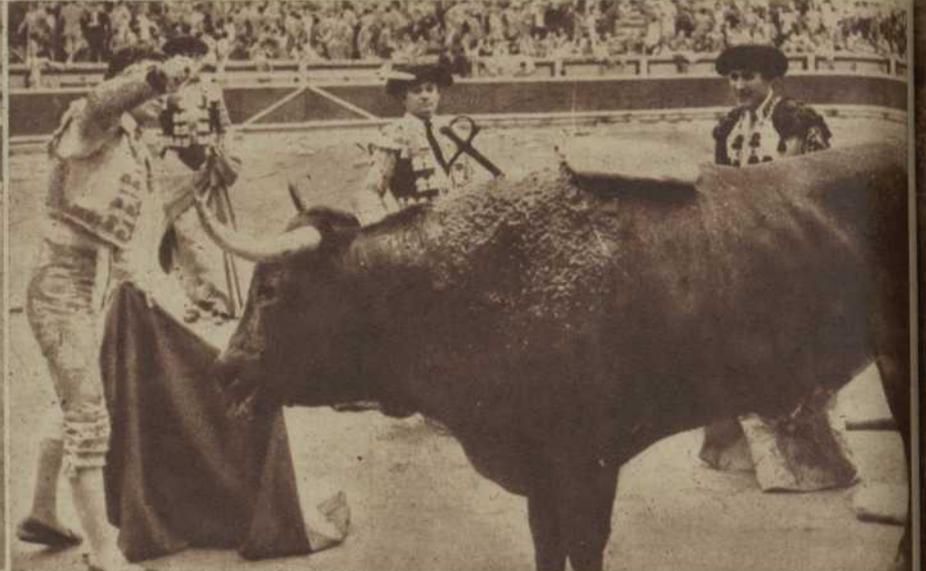


Tampoco el primero de Antonio Ordóñez era un toro gordo. Aquí vemos a Ordóñez toreando con el capote

LAS CORRIDAS de la FERIA de SAN FERMIN



Y el sexto fué otro de los toros de menos peso. Carlos Corpas haciendo un quite por chicuelinas



El público protestó por el resultado total de la corrida, y al final tiró almohadillas. Una cayó encima del toro (Fotos Rafael)

CUARTA: DIA 10.—RAFAEL ORTEGA, ANTONIO ORDÓÑEZ Y CARLOS CORPAS DESPACHARON LA CORRIDA DE MIURA

Los toros de esta ganadería no se lidiaban en Pamplona desde el año 1905

Fué tal el desconcierto de Girón en el quinto que, después de recibir el segundo aviso, al ver que no doblaba el toro, después de herir de nuevo, pidió a la presidencia que ordenase la vuelta al corral del bicho. Era la primera vez que yo veía esto.

CINCO TOROS EN EL ENCIERRO

AMANECIO lloviendo muy flojamente, pero parecía que todo indicaba que aquel «sirimiri» se iría convirtiendo, a medida que pasasen las horas, en fuerte lluvia y que sería preciso suspender la corrida.

Momentos antes de las siete de la mañana había pocos mozos por las calles. En algunos lugares fué necesario echar arena porque el piso, a causa de la fina lluvia, estaba embarrado, y esto era peligroso para los corredores.

Del corralillo del Gas sólo salieron cinco toros, pues «Yerberero», que con los otros formaba el lote», fué corneado por uno de éstos y tuvo que ser rematado. El que luego se corrió en su lugar fué llevado directamente a los corrales de la Plaza.

El encierro fué lento, tanto por el respeto que imponía la divisa, como por la prudencia a que obligaba el mal estado del piso, por momentos más resbaladizo, pues, aunque, débilmente, no dejó de llover. Abundaron las caídas de mozos y toros y, por fortuna, no hubo ningún herido.

En la calle de Santo Domingo cayó un toro y sobre él los otros cuatro. En Mercaderes, antes de doblar la esquina de la Estafeta, cayeron de nuevo dos, y ya en esta última calle, otro de ellos, volvió sobre sus pasos y tardó algo en unirse a los mansos. De allí en adelante no ocurrió el más pequeño contratiempo. Este toro, «Bigote», número 85, entró en el ruedo muy rezagado, y por esta causa el encierro duró seis minutos.

Sin que se llegara al lleno, la entrada era muy buena cuando los solemnes tímpanos anunciaron el comienzo del festejo.

TOROS CON POCA GRASA

Cuatro de los seis toros de Miura tenían poca carne y mucha alzada. Los otros, cuarto y quinto, de menor tamaño, tenían, en cambio, más filetes. La corrida, pues, estaba bien compensada por lo que a kilos se refiere, y así no era difícil hacer los lotes. Todos tenían buenas defensas.

El primero, muy escurrido de carnes, tomó bien dos varas y salió suelto de la tercera. Punteó algo, era correoso y tenía casta. Su muerte fué espectacular. Herido de media delanterilla, se afianzó en patas y manos y se resistió a doblar, aun teniendo ya los dos pitones y el morro hundidos en la arena. Tan impresionante fueron aquellos momentos, que cuando rodó, por fin, fué ovacionado.

El segundo, que tomó regularmente tres varas,

era cobardón y aprendió mucho. No obstante, fué aplaudido.

El tercero fué bravo. «Hiena» le redujo el nervio en dos puyazos, que facilitaron mucho la labor del espada. Tanto castigó «Hiena» al toro, que éste fué el único que abrió la boca durante la lidia, a pesar de que era muy bueno.

El cuarto, un «colorao» ojo de perdiz, se cayó y fué el único que volvió la cara a los caballos. No demostró tener casta. Entró en cinco ocasiones a los caballos y Miguel Atienza tuvo que hacer la «carioca» para poder picarlo. Fué aplaudido.

El quinto, que también se cayó, pasó al último tercio con una vara y un par de banderillas. Si hubiese tenido poder, hubiera sido un buen toro.

El sexto, que saltó al callejón, y no andaba sobrado de kilos, tomó muy bien dos varas; pero su poca fuerza en los remos hizo que se defendiera en el último tercio.

ESTOCADA Y MEDIA PARA DOS TOROS

Rafael Ortega empezó con muchas ganas de aplausos su actuación; pero fué perdiendo ánimos y, cuando era arrastrado el cuarto, los aplausos de los primeros momentos se habían convertido en pitos.

Toreó muy bien por verónicas al primero y, en su turno, hizo un quite excelente. Comenzó la faena muy quieto con uno por alto y tres por bajo. Siguió con tres naturales y uno de pecho de buena calidad, y cuando iba a repetir la serie, después del segundo natural, el toro le puso los pitones en el pecho. Cinco por bajo, seis por alto y media delanterilla fueron el final.

El cuarto le tiró un gañafón cuando lo toreaba con el capote. La faena, durante la que fué desarmado una vez, fué breve. Diez muletazos por bajo, uno por alto y una estocada con derrame. Oyó pitos.

Verdad es que Rafael Ortega no brilló a la altura de otras veces, pero, al menos, no se hizo pesado en ningún momento y estuvo, como siempre, decidido a la hora de matar.

EL BRINDIS RECHAZADO

Antonio Ordóñez, que había oído muchos pitos en el segundo, quiso congraciarse con los espectadores,



Una bella señorita norteamericana en los toros (Foto Chapresto)

y cuando tocaron a matar en el quinto se dirigió al centro del ruedo con la montera en la mano derecha, dispuesto a brindar la faena al público. No pudo hacerlo. La mayoría de los espectadores rechazaron la atención del torero, y éste, respetuoso con esta actitud, volvió al estribo para entregar la montera a su mozo de espadas. ¡Cosas del público!

Antonio Ordóñez toreó muy bien con el capote a sus dos toros y bregó magistralmente en el primer tercio del segundo, toro que, a petición del maestro, pasó a la muleta con medio par de banderillas. La faena a este bicho fué breve y distanciada. Catorce muletazos, por bajo en su mayoría, y una estocada un poco delantera y algo caída, que produjo vomito. Hubo pitos para Ordóñez.

Al cuarto, a pesar de que su brindis no fué aceptado, lo toreó muy bien por ayudados por alto, naturales, de pecho, giraldivas, por bajo y alto y medios pases de pitón a pitón; pero como la estocada también resultó un poquito caída, y también produjo desarme, unos aplaudieron al muletero y otros pitaron al matador con mucha más severidad de lo que era presumible.

BUEN COMIENZO Y APAGADO FINAL

Carlos Corpas hubiera cortado la oreja del tercero si hubiera puesto más decisión a la hora de matar, porque el público deseaba fervientemente el triunfo del cordobés; pero Corpas, que empezó muy bien y continuó su labor con bastante lucimiento, no acertó con la espada y se enfrió el entusiasmo.

Corpas toreó bien por verónicas y en un quite se hizo aplaudir por su decisión. Cogió las banderillas y, después de un par bueno, clavó medio por no hacer una pasada en falso y cerró con uno excelente. Brindó la faena a los mismos espectadores del tendido que el viernes devolvieron la montera a Girón después de escuchar los tres avisos, y toreó, muy valerosamente, por naturales, de pecho, molinetes, manoleínas, alto y bajo. Fué desarmado una vez. Mató de dos metisacas, un pinchazo, media estocada y el descabello al primer intento.

En el sexto fué poco brillante la faena de Carlos Corpas. Una veintena de muletazos sin más finalidad que la de hacer cuadrar. Y cuando lo logró, tras un pinchazo, dió una estocada y tuvo la suerte de acertar el descabello al segundo intento. Oyó pitos.

OTRAS NOTAS

Acabó la cuarta corrida con el lamentable espectáculo de la caída al ruedo de centenares de almohadillas. Antes ya habían sido arrojadas algunas, mientras Corpas intentaba descabellar al sexto, y una de ellas quedó durante un minuto o algo más sobre el lomo del animal.

A mí, que tanto gusto de estas fiestas, no puede hacerme gracia el «número» de las almohadillas. Aunque quienes las arrojen al ruedo sean gentes tan simpáticas, cordiales y cariñosas como los pamplonicos.

Casi se llenó la Plaza, porque interesaba mucho ver la pelea que hacían los toros de Miura. De esta divisa no se corrian toros en Pamplona desde 1925. Decepciono el lote de ganado.

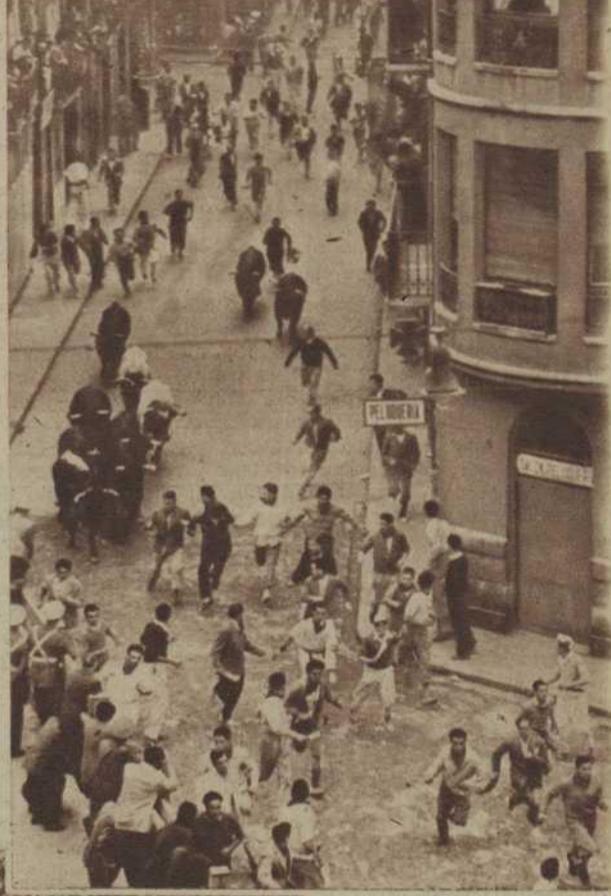
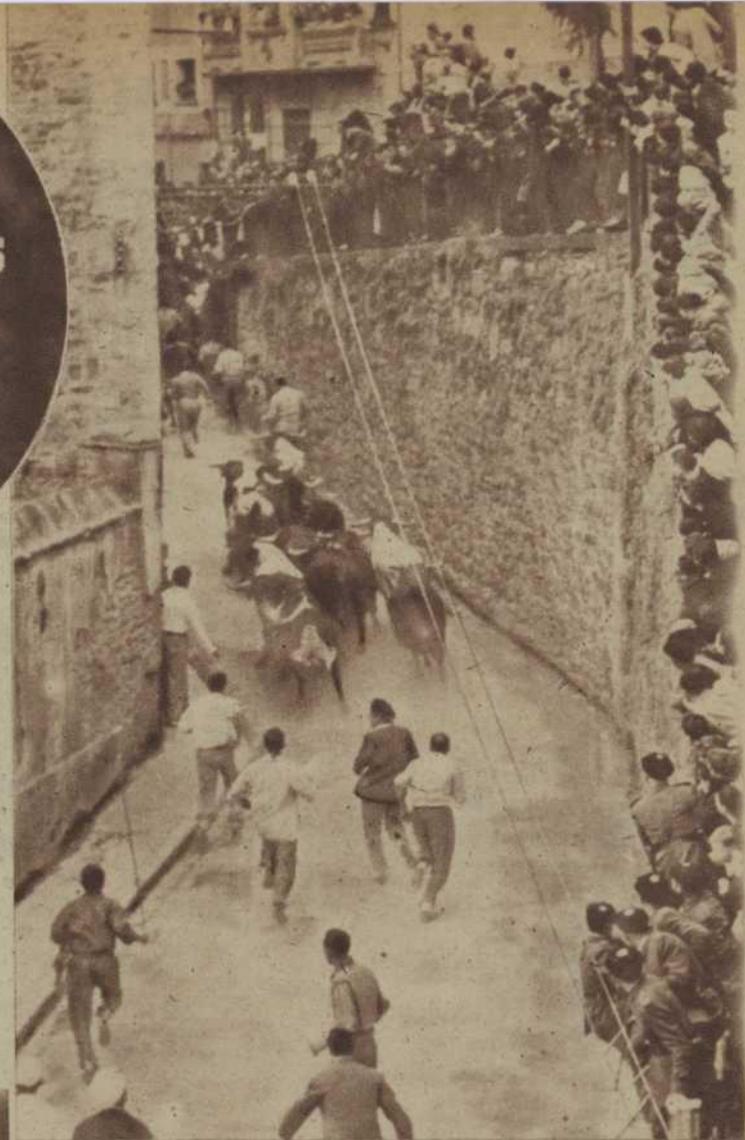
Peso de los toros en bruto: 440, 475, 500, 495, 502 y 462 kilos.

Toros y toreros dieron pocos motivos para que el público pasara una buena tarde.

ITINERARIO de los encierros de SAN FERMIN

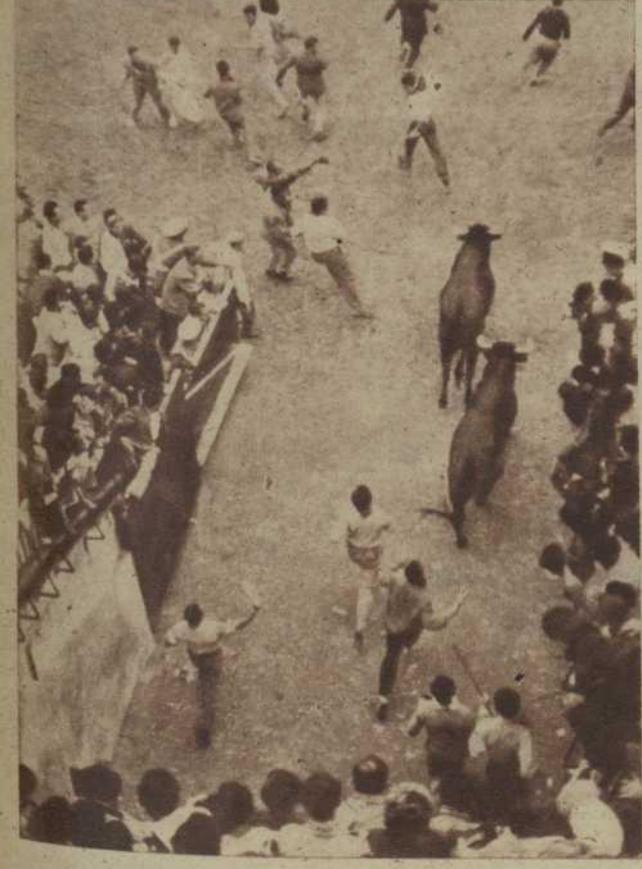
A los corrales, al borde de la ciudad, llegan los toros de noche. A las siete en punto de la mañana se abren las puertas, previo el disparo de un cohete, y ya los toros corren un corto trozo de carretera para encontrarse con el mozo más decidido

Los toros llegan ya a la línea que guardas de campo establecen en el comienzo de la Cuesta de Santo Domingo. Allí toman el primer contacto con los mozos que esperan →



De la Cuesta de Santo Domingo entra el encierro en la Plaza del Ayuntamiento

Otras veces, cuando llegan los toros a la Plaza, suelen encontrarse con un tapón humano formado por los que llegan y los que esperan para correr en el ruedo. Pero este año, entre la lluvia y las disposiciones de las autoridades, la entrada hacia los chiqueros ha estado bastante despejada ←



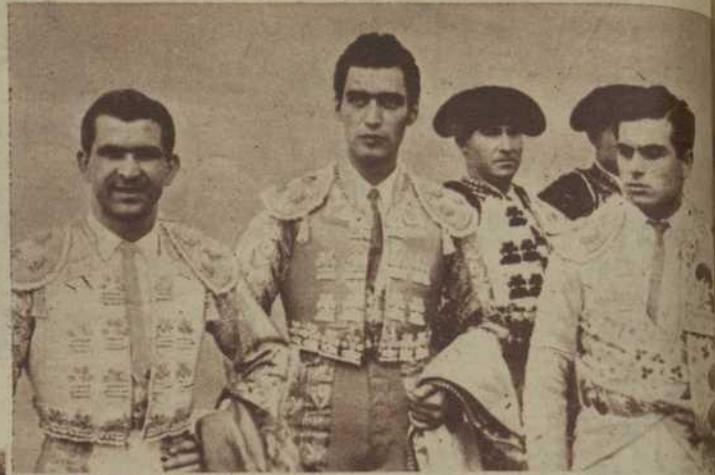
El encierro por la calle Estafeta. Es el recorrido más largo y en el que se producen las escenas más emocionantes. Por eso es la calle más temida de los mozos y la más atractiva para los espectadores

Ya en el ruedo, algunos toros se resisten a entrar en los corrales, fijan su atención en los mozos y les embisten, aunque, por milagro, estos percances suelen carecer de consecuencias

(Reportaje de Amieiro)

Corrida de toros en Vista Alegre y nov...

En Vista Alegre se corrieron seis de don José Carbajal González, de Jabugo, y alternaron JAIME MALAVER, ENRIQUE VERA y el mejicano RAUL IGLESIAS. Este resultó cogido al dar el primer pase de muleta.



Los matadores Jaime Malaver, Raúl Iglesias y Enrique Vera a la hora del paseo



Raúl Iglesias recibe de manos de Jaime Malaver los trastos para el doctorado.

El primero de la tarde cortó la carrera doctoral de Raúl Iglesias en un pase

Una corrida de verdadera "prueba"

Al iniciarse la faena de muleta de Raúl Iglesias al toro de su alternativa temimos por un momento que la corrida no terminase; tal fué la ráfaga de temor que corrió por el ruedo a raíz de la aparatosa cogida del mejicano; el toro — poderoso y con sentido — hizo por el torero dos y tres veces, lo zarandó entre los cuernos y solamente la Providencia libró al muchacho de un percance muy serio; durante el quite agarró a un banderillero, al que también rasgó la ropa, y si no hubiese tenido la suerte Jaime Malaver de despenar al «barrabás» al primer sopapo, nos afirmamos en nuestra idea de que la corrida se hubiera venido abajo de manera estrepitosa. Porque los toros del señor Carbajal — en corrida de prueba de ascenso — fueron preciosos de lámina, excelentes de cría —; no en balde llevan fama los pernils de Jabugo! —, pero absolutamente ilidiables los cuatro primeros; únicamente los corridos en quinto y sexto lugar tuvieron ráfagas de acometividad. Sin embargo, dentro de la línea general de mansedumbre, hubo características muy variadas entre los astados; el primero entró varias veces a los caballos derribando con estrépito, pero salía rebrincado de cada vara y aprendiendo en los capotazos hasta latín; por ello, en cuanto destapó a Iglesias se fué en busca de las zapa-tillas del muchacho en lugar de atender a los capotes del quite, y no se arrancaba sin saber de antemano dónde iba a dar la cornada. El segundo se emplazó de salida y costó un buen rato hacerlo mover; huía de los capotes, de los caballos y de su sombra — fué adornado con banderillas negras —, pero tenía tanto sentido como su hermanito anterior, y Malaver — que había brindado el «regalo» al públi-

co — no pudo darle ni un solo pase. El tercero fué un colorado retinto y ojinegro de bonita lámina, que no entraba a los caballos ni con instancia en papel de peseta; fué condenado a «viudas» — lo mismo que el segundo —; pero como era un poco brocho y no tenía el sentido de los anteriores, Enrique Vera supo pararse con él, darle unas series de tandas por naturales y en redondo, sacar unos pases de costadillo pintureros y despenarlo de un metisaca entero y de efecto rápido; la cosa estuvo bien, y como el público se había hecho «torerista» en vista de la guasa que se traían los carbajales, pidió la oreja para Vera, que había convertido por breves momentos en ruedo de lidia lo que hasta entonces había sido herradero de bueyes. El cuarto, también grande, entró a los caballos y se dolió menos al hierro, pero ni huía ni recargaba; parecía un marmolillo frente a los picadores, y el de tanda, que cogió carne a gusto, se hartó de carioca y meter palo, dejando enhebrada la vara hasta que dejó al bicho sin poderse tener en pie; tampoco hubo faena ni quien la intentase. El quinto, precioso bicho de afilada cornamenta, hizo mejor pelea; hubo un momento en que creímos que Vera quería hacerle faena; pero no la hubo esta vez, por indecisión del diestro. Y el sexto embistió a ráfagas, cogió a Malaver al saltar la barrera y fué despenado por vía breve por Vera, que le sacó algunos pases adornados y meritorios; seguramente fué el menos malo de los seis astados. A Raúl Iglesias no le vimos; hizo un quite, y en el primer pase, tras los saludos de rigor y abrazos clásicos en las alternativas, le desarmó y enganchó el toro con la suerte que ya hemos señalado. Malaver estuvo en veterano hábil y rápido para echar carne abajo. No dió un solo pase, pero terminó con sus enemigos por vía rápida, ganando aplausos, y haciendo posible que

la corrida diese fin sin mayores percances. Enrique Vera estuvo suelto con sus togos. Al tercero ya hemos dicho que sacó partido, a pesar de ser manso «regonao». Tal vez pudo hacer algo más con el quinto, y cumplió con brillantez en la sexta faena. Banderilleros y picadores sudaron tinta, pez y cuanto se suda en casos

de máximo apuro. Fué muy bien picado el quinto y bien banderilleado el sexto. Los demás... dejémoslo. Y dejemos también con suspenso en la válida — y sin posibilidad de presentarse en septiembre — al hierro ganadero del señor Carbajal, de Jabugo, tierra de jamones.

Esto es cuanto dió de sí la corrida de alternativa de Raúl Iglesias. Una alternativa inédita, de la que no guardará el mejicano más recuerdo que el del porrazo y la foto del abrazo que le dió Malaver. Bien poco, en verdad; pero... peor pudieron rodar las cosas.

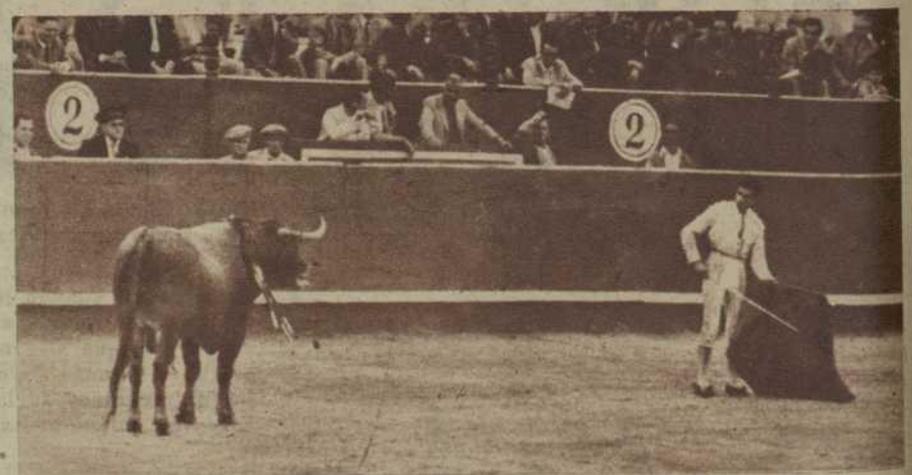
DON ANTONIO

PARTES FACULTATIVOS. — En la enfermería de la Plaza facilitaron los siguientes partes facultativos de los diestros lesionados durante la lidia:

«Raúl Iglesias sufrió puntazo corrido en la región lumbar, contusiones y erosiones múltiples y conmoción cerebral con pronóstico reservado.

Jaime Malaver resultó con contusiones en la región epigástrica y en la cara anterior de la pierna derecha y conmoción visceral. Pronóstico reservado.

Manuel Pérez Lobo — que picó al cuarto toro — fué asistido de contusión con hematoma en la región sacra con pronóstico leve.»



Enrique Vera cortó la oreja del tercero, al que citó al natural, como aquí se ve



Los toros de Carbajal «toparon» con fuerza a los caballos (Reportaje de Cervera)

Novillada en las VENTAS

En las Ventas el cartel fué este: Seis de Domecq para "SOLANITO", RECONDO y MARISCAL

PARA ser justos deberemos decir que los toreros tampoco. Porque si es cierto que los novillos de don Juan Pedro Domecq merecieron una lidia mejor, también es verdad que el fuerte viento que imperó toda la tarde — hasta el punto que arrancó de su mástil la bandera de lo alto de la Plaza — descubría con gran frecuencia a los lidiadores y los mantuvo en constante desconfianza.

Fuó lástima, porque aunque «Solanito», tanto como Recondo y Rafael Mariscal, son muchachos valerosos, no andan demasiado sobrados de recursos como para aguantar el tren de genio con que las reses de Domecq embestían. En general, la novillada tuvo buena presentación, trapío, y no ofreció gran peligro. Acaso el sexto novillo acusase sentido; pero ¡había que contar los capotazos que le dieron! El segundo fué bravo y metía dócilmente la cabeza en los capotes y la muleta. Al quinto le pegaron los picadores demasiado, y el sexto, que fué muy bien a los caballos, terminó, como dejamos dicho, dando oleadas de miedo.

«Solanito» está muy suelto y hace las cosas de torero largo; pero su excesiva altura le desangela un tanto; con lo que suertes bien practicadas en todos los tercios no llegan a calentar el ánimo del espectador. A su primero lo lanceó con suavidad y elegancia y lo banderilleó con facilidad y lucimiento, cuadrando bien y levantando con mucha espectacularidad los brazos.

Fuó buena la primera parte de la faena de muleta; pero entre el viento y que el de Domecq acudía con codicia, el caso es que la labor fué a menos, sin que consiguiera levantarla con el estoque. Estuvo mucho más entonado en el cuarto, al que también banderilleó y al que toreó con la derecha con mucha quietud. Algunos pases en redondo le resultaron perfectos de armonía y de ajuste. Ejecutando muy bien la suerte, dejó una estocada en lo alto. Fué ovacionado y dió, con general asentimiento, la vuelta al ruedo.

Hizo un par de quites artísticos y llevó con buen tino la lidia. No fué, no fué mala, en conjunto, la tarde de «Solanito».

Menos afortunado estuvo el donostiarra Recondo, a quien una larga enfermedad le ha tenido bastante tiempo fuera de los ruedos. Acusó desentrenamiento, y quizá a causa del viento o de su poca seguridad del momento, no aprovechó lo debido la bondad del segundo novillo. El caso es que lo había toreado de capa muy ceñidamente, lances que remató con tres medias verónicas magníficas, que recuerdan, en efecto, las que hicieron famoso a Juan Belmonte. En eso quedó todo o casi todo. Porque el muchacho puso mucho valor en el empuje; pero ni pudo cuajar faena en su primero, ni mucho menos en el quinto, que, mal picado, se quedaba en la arrancada, y cuando la daba casi siempre descolocaba al torero. Despachó a sus dos enemigos discretamente, y pasó sin gloria y sin gran pena tampoco.

Mariscal, con su figurilla insignificante, su cara aniñada y su voz recia, «llega» fácilmente a los tendidos por su rasmia; está sobrado de valor y se sabe bien la papeleta. Maneja el capote y la muleta con gracia y no se achica por voltereta más o menos. Que suelen ser más. Mariscal ha entrado en el público de Madrid. Lo sensible es que por su escasisima talla no «ve» la muerte de los toros, o no la ha cogido todavía.

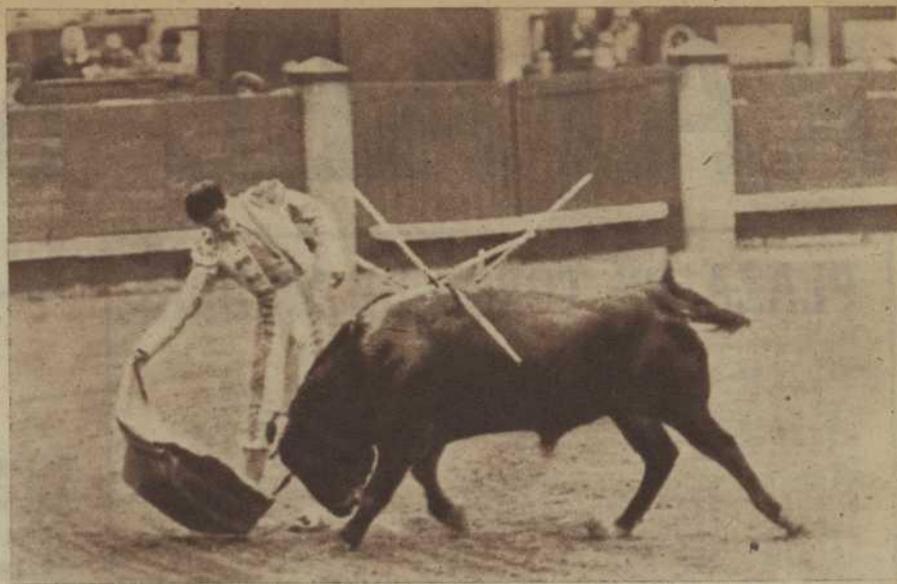
Por ello los aplausos con que se escoltaron sus dos faenas de muleta se fueron apagando a medida que pinchaba. Dió pases con emoción, moviendo la muleta con buen aire y ajustándose a los de Domecq casi con temeridad. Al sexto le dió, como iniciación de su labor, un pase aforolado de rodillas escalofriante, y luego otros muy buenos con la mano derecha. Mas entre desarmes y volteretas fué perdiendo brío. Tampoco estuvo certero con la espada.

No obstante, la gente le aplaudió mucho. Conserva su buen cartel y, si no amengua su valor, cabe esperar mucho, porque se ve que «siente» el toreo.

Por el viento, y por cuanto apuntamos, los toreros no tuvieron suerte. Los novillos de Domecq tampoco, porque en una tarde de mayor calma y mejor lidiados hubieran lucido el doble.

INTERINO

La estrella del cine Gloria Swanson, a quien Mariscal brindó la muerte del tercero



«Solanito» en la faena de muleta al cuarto novillo. Al acabar, «Solanito» dió la vuelta al ruedo



Una de las medias verónicas que dió Recondo a su primer toro



Rafael Mariscal toreando al primero de Domecq

Una de las tres cogidas — todas aparatosas — que sufrió Rafael Mariscal a lo largo de la novillada del domingo (Fotos Cifra Gráfica)



RAFAEL MARISCAL

EL MARISCAL DEL TOREO

PLAZA DE TOROS DE MADRID

SEIS BRAVOS NOVILLOS SEIS
de desecho de tienta y defectuosos con
divisa encornada y blanca, de la ganadería de
DON JUAN PEDRO DOMECA

de JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz).
ESPADAS

RAMON SOLANO
SOLANITO
JOSE MARIA
RECUNDO
RAFAEL
MARISCAL

NO HAY
BILLETES

VALOR, ARTE Y PERSONALIDAD

Estas son las características de esta revelación de la temporada. Así lo calibra la afición de la primera plaza del mundo: Madrid. Tres tardes consecutivas—27 de junio y 4 y 11 de julio—pone el cartel de "no hay billetes", con cortes de orejas, este gran mariscal, catalogado por toda España como el novillero puntero de la actualidad. La afición de España ya tiene el torero que esperaba.



APODERADO:

D. MANUEL ROSALES

Narvéez, 49

Teléf. 36 11 42. MADRID



ESTE ES RAFAEL MARISCAL

A VISTA DE TENDIDO

El viento hace de las suyas.-Un peligro supletorio.-La mano del duende maligno.-«Solánito» y las banderillas. Recondo, los donostiarrias y el recuerdo belmontino. Cuando la lidia decae.-Mariscal por los aires. Escalofriante y espeluznante

El espectador de las Ventas hace gimnasia de cuello mirando a la bandera. Hay ocasiones en las que el pabellón cae lacio e inmóvil sobre el mástil, con la misma intención que tienen las mangas de los aeródromos para indicar a los aviones que no hay viento, y, sin embargo, en el ruedo el aire hace de las suyas: levanta nubes de polvo, trae y lleva los papelés caídos como pájaros muertos y, lo que es peor, hace pasar el mal rato a los peones y a los maestros, batiendo capotes y muletas y realizando, en suma, esa criminal operación que se llama «descubrir». ¡Cuántas faenas no cuajan y se pierden, a cuántos cambios de terreno obliga y a qué peligros expone ese viento permanente de la Monumental!... Es casi siempre el peor toro que se lidia en sus arenas. Los «técnicos» aseguran que obedece a las corrientes, al encañonado tiro que forman las enfiladas puertas de los accesos. El hecho es que la cosa no tiene remedio y que muy pocas corridas son al cabo de la temporada las que se desarrollan sin ese riesgo supletorio o de propina. Los mozos tienen que ofrecer la muleta de peso o preparar rápidamente el botijo para lastrar la franela. Y todavía hay espectadores «escamones» que se niegan a aceptar la realidad y exclaman con incomprensible indignación dirigiéndose a los diestros:

—¡No te disculpes con el aire!... ¡Vaya, hombre, otra vez el viento... ¡Cuánto teatro!

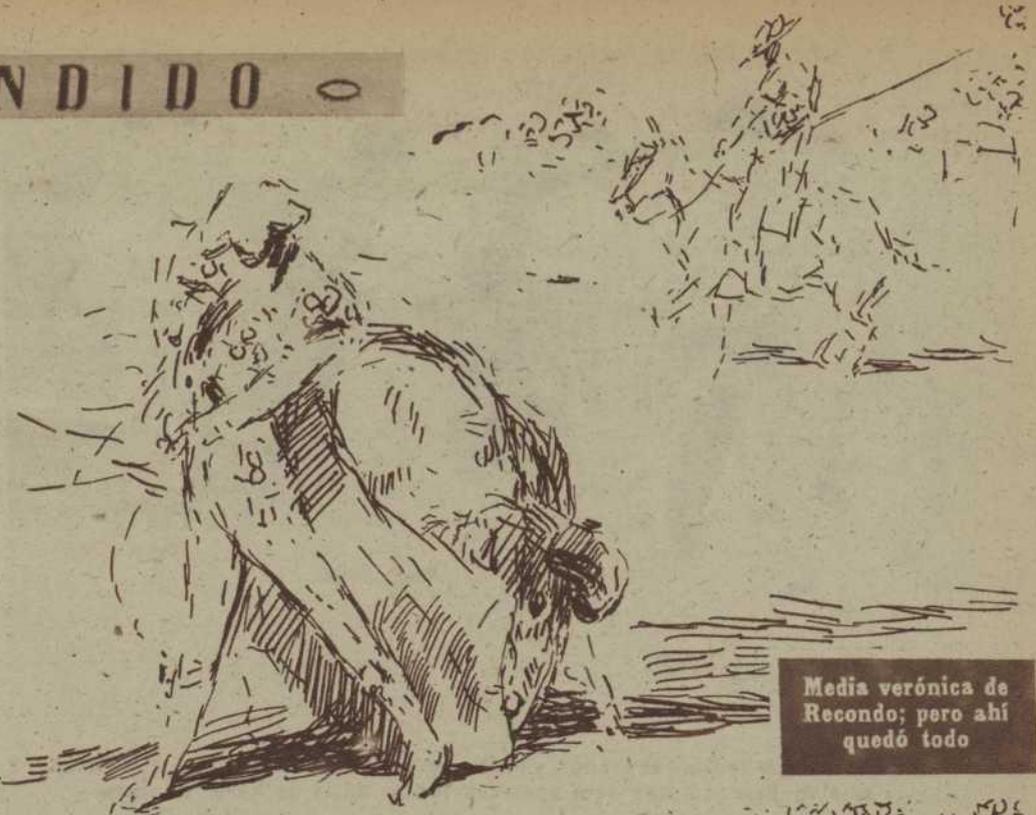
—¡Sí, sí!... Disculpa y teatro... Baje usted, caballero, y pruebe a ver qué pasa. También abunda un tipo de público comodón que — como en la tarde vendavalera del domingo — siente el zarpazo huracanado sobre la despeinada cabeza y la brisa que orea y respira gozoso:

—¡Menos mal que con este viento se alivia el calor!

Pero, en realidad, no se va a la Plaza como a una heladería o a la busca de un ventilador, sino a ver torear bien. Y con ese duende maligno y de mano invisible que se dedica a «destapar» a los diestros el tema se complica muy seriamente.

Los toreros que saben poner banderillas llevan un acusado tanto de ventaja sobre sus compañeros. Los espectadores salen ganando con esa habilidad de los maestros y los subalternos también, porque para ellos la tarde resulta mucho más tranquila. «Solánito», además de la alegría que le echa a los molinetes y a los faroles y además del giro de sus pases en redondo, prepara con los rehiletes el buen ánimo del respetable y engatilla la ovación. O lo que es lo mismo: se las gana en justicia.

Recondo entusiasma a los donostiarrias, gozosos de poder jalear a su torero con gritos que recuerdan las excitaciones del frontón... «¡Hala, Recondo...!» «¡Duro que es tuyo...!» Y lo dicen como si fuera a ganar el tanto decisivo de un partido de pelota. Firme, macizo, apretado, cargando la mano y la suerte con buen recuerdo bel-



Media verónica de Recondo; pero ahí quedó todo



ejecuta unas verónicas valientes

Quando sale el tercer toro estamos atentos a Mariscal, y le vemos — casi no le vemos — tras el burladero, allí, en un rinconcito, y luego...



La estocada de «Solánito» al cuarto toro de la tarde (Apuntes al natural de Antonio Casero)

montino, Recondo derrocha valor y se harta de dar medias verónicas, de esas que ya no se estilan.

La lidia decae en ese momento en que la puya excesiva o el manteo abusivo y agotador convierte a los asados en bichos de media arrancada, que es como decir el quiero y no puedo de la mesocracia taurina. El ritmo de la película se corta. Todo se hace tartamudo, lento, fatigoso, sin la gracia continuada de la ligadura, que es el verdadero secreto del gozo y del éxito.

Mariscal fue en parte torero y en parte aviador. Por su tamaño y por su nervio nos recuerda a un personaje famoso de la ventriloquía: el Gaonilla del maestro Eugenio Balder. ¿Quién no le conoce?... Pequeño, pero lleno de desplantes, jabato de verdad, atreviéndose a lo que sea... Su pase de rodillas arrancó ese ¡uh! escalofriante

te que se acompaña del muelle roto que nos hace levantar del asiento o que materialmente nos eriza el cabello, nos pone el vello de punta y el alma en vilo. Y cuando se tira a matar sucede algo semejante.

Pero nos parece demasiada emoción la de verle, más que dando piruetas y volteretas, volando sin aeroplano por encima de los cuernos, jugando a ser pelele de manteo goyesco y provocando siempre el susto, que hace decir: «Le ha enganchado»... «Tiene cornada»... «Ahora le ha cogido de verdad»... Los críticos tienen que agotar con él los adjetivos propios del caso: espeluznante, sobrecogedor, aparatoso... Pronto veremos en los carteles, bajo su nombre: «No apto para cardíacos».

ALFREDO MARQUERIE

Fino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA

LA SEMANA TAURINA



En Barcelona la fiebre taurina es grande, y a ella, por lo visto, contribuyen «Chamaco» y el catalán Bernadó, que aquí aparecen juntos antes de hacer el paseo

Fiebre taurina barcelonesa

LOS triunfos de «Chamaco» en los días 1 y 4 del actual hicieron subir de tal modo la temperatura taurina, que rebasó los cuarenta grados, y al anunciarse que el onubense torearía de nuevo el jueves, día 8, alternando con el barcelonés Bernadó —otro que ha contribuido a calentar el clima—, se agotaron los billetes dos días antes, y en vista de ello se improvisó otra fiesta con los mismos elementos para el viernes, día 9.

El jueves, por tanto, ofrecía la Monumental el aspecto de los tiempos de «Manolete» y Arruza; se lidiaron toros de Montalvo, una novillada muy bien presentada; hubo dos bravos —primero y cuarto—, fué blando el segundo; manso, el quinto, y dieron aceptable juego los otros dos.

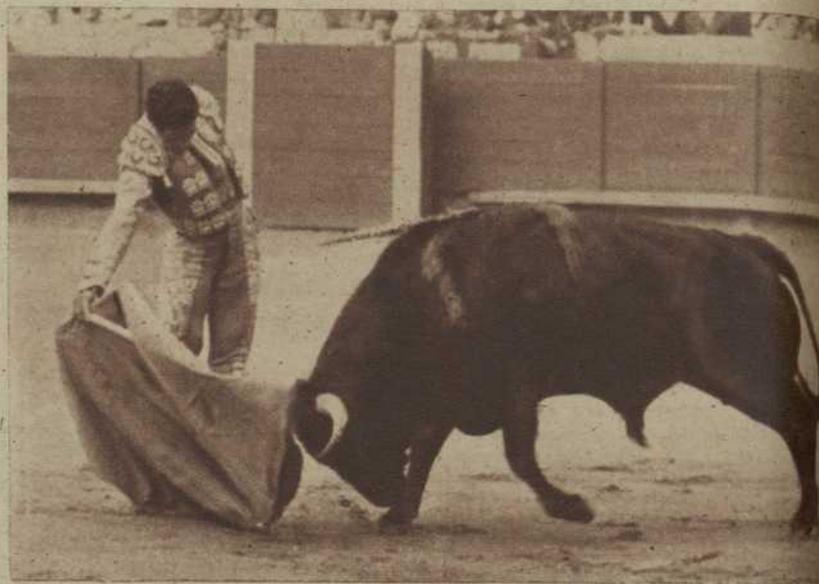
«Valencia», primer matador y el más favorecido en el lote, estuvo bien con el primero y se superó con el cuarto al que sacó —siempre con la mano derecha— muchos pases de impecable factura. Dejó una buena



Bernadó, rematando un quite

¡Y qué semana! -- Hubo novilladas durante los días 8, 9, 10 y 11, a base de «Chamaco» y del catalán Bernadó

Con ellos han alternado «Valencia», Manuel Rodríguez y el colombiano Zúñiga.—El domingo lidiarán reses de Garci-Grande y de Rincón el citado Bernadó, Pepe Ordóñez y Paco Corpas



Valencia, toreando con la derecha a su primer novillo

estocada y le concedieron las dos orejas, una de las cuales rechazó para complacer a los disconformes. Después de dar la vuelta al ruedo, y como la fiesta se realizaba felizmente, dieron otra vuelta los tres espadas juntos, entre una ovación frenética.

Bernadó realizó con el primero una faena primorosa: toreo fino, arte, gracia, clasicismo y capacidad. Un pinchazo, media buena y ovación con oreja y vuelta al anillo. Dobló bien al manso jugado en quinto lugar, del que se libró con vista y destreza en las fuertes e inciertas arrancadas y al que mató con tres pinchazos y una buena. Se le aplaudió su suficiencia. Con la capa, en los quites, se lució mucho y fué ovacionado.

«Chamaco» produce un entusiasmo sin medida; no parece sino que arrastra a la multitud con el poder místico irresistible de una corriente espiritual; pisa un terreno que nadie invadió nunca, deja llegar de un modo impresionante y da la sensación de que en cada pase nace el sacrificio de su vida. Sus dos faenas arrancaron sin cesar



Como había expectación y la taquilla estuvo muy animada, la novillada del día 9 se celebró a pesar de la lluvia. Los servicios de la Plaza empapan el ruedo con serrín, dirigidos por el propio Balañá

«Chamaco», cuyo toreo produce en Barcelona tanto entusiasmo

NA EN BARCELONA



Valencia, que volvió a actuar en la segunda novillada y que se mantuvo en plan de discreción

Un pase de pecho de «Chamacos»



Un pase por alto de Bernadó

La lluvia continuó, y la corrida también



gritos, en los que se mezclaba el entusiasmo y la angustia; pero el caso es que toreó siempre sin perder el terreno, sin un achuchón, sin un tropiezo, sin inmutarse y siempre con los pies clavados en la arena. Fueron dos faenas de una fuerza emotiva insuperable. Mató a su primero con un pinchazo y media superior (dos orejas y dos vueltas), y al sexto, con media delantera, un pinchazo y una contraria. Enorme ovación. Los matadores salieron a hombros.

¡AGUA VA!

Gran animación reinaba para presenciar la novillada del día 9; pero a las cuatro de la tarde se desató una tormenta con fuer-

tes aguaceros y temimos que se suspendiera el gentío las gradas del circo, y sólo con ligeras treguas dejó de caer agua, lluvia que se intensificó después del cuarto toro.

Se lidiaron dos astados de Clairac (primero y cuarto) y cuatro de «Cerroalto», de los señores Cembrano Hermanos; los primeros se limitaron a cumplir, y los otros, los de Cembrano, dieron un juego superior, demostrando una casta de primer orden.

«Valencia» estuvo discreto con el primero, que se puso reservón y le dió muerte con una estocada delantera y ladeada. Y al al cuarto, bajo la lluvia, se limitó a doblarlo repetidas veces y lo mató muy bien, con una estocada superior que le valló muchos aplausos.

El barcelonés Bernadó alcanzó un éxito

La SEMANA TAURINA en BARCELONA



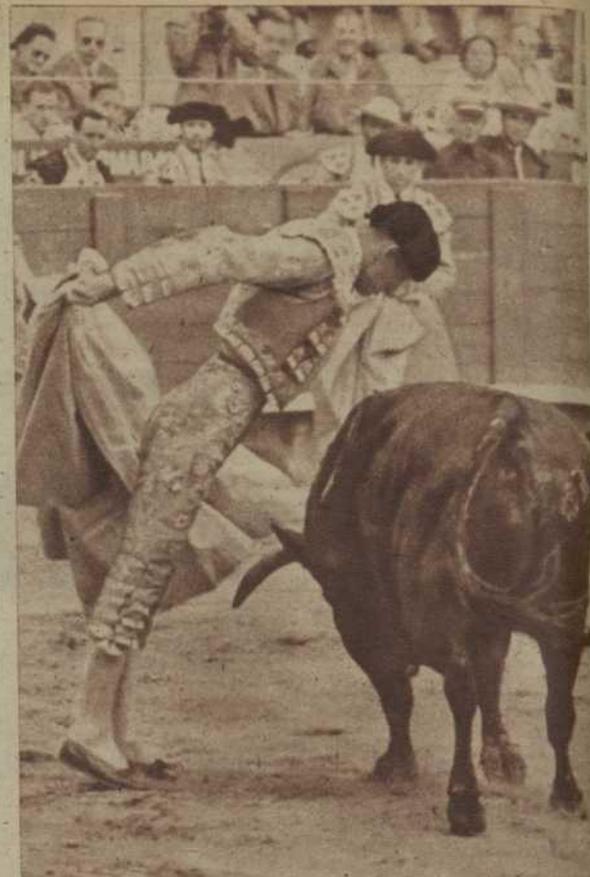
Manuel Rodríguez, que fué el primer matador de la tercera novillada. Aquí aparece toreado de muleta con la mano derecha

rotundo toreado de capa, y realizó dos faenas de gran torero. Hubo en ellas arte, finura, garbo y gran estilo, y las dos se jalearon con entusiasmo sostenido desde el principio al final, pues el diestro se mostró sosegado, majestuoso y dominador. La perfecta conjunción de los pases variados —sobre todo los naturales ligados— para componer una faena unida, todo el fondo torero de su labor corroboró de manera evidente sus grandes posibilidades. Mató al segundo de la tarde con dos pinchazos, una delantera y contraria y un descabello a la primera (vuelta), y al quinto, con una algo ladeada. Corto la oreja de éste y dió la vuelta entre una gran ovación.

«Chamaco» hizo una de las suyas con el tercero. unan faena soberbia de guapeza, emoción y gallardía, que produjo encendido arrebató en la multitud y reveló una vez más el acento personal de todo un carácter: su impavidez y su serenidad ante el peligro, siempre dueño del terreno que pisa (detalle de mucha cuenta), «calientan» a la gente de un modo desusado, y las aclamaciones para exaltarle no cesaron mientras estuvo delante del toro. Mató a éste de dos pinchazos, descordando en el segundo; hubo insistente petición de oreja, y al no concedérsela, le hicieron dar dos vueltas al ruedo. Y al sexto, que toreó bajo un aguacero, como se le puso bastante tarde, lo alifó pronto y bien y lo tumbó de una estocada superior. Escuchó una gran ovación final.



Un lance con el capote a la espalda del colombiano Zúñiga



Denuovo «Chamaco» aguantó a los novillos sin perder terreno

Peralta tuvo una actuación lucidísima, logrando que le concedieran las orejas del toro que rejoneó a mitad de la corrida



«CHAMACO» Y PERALTA

Se jugaron en lidia ordinaria seis toros de don Juan Pedro Domecq, y entre el tercero y el cuarto rejoneó Angel Peralta uno de la viuda e hijo de don Ramón Gallardo.

Dicho rejoneador alcanzó un triunfo brillantísimo. Valor, destreza, prestancia, señorío y seguridad, todo esto se dió en su afortunada intervención, esmaltada de escenas geniales merced a la doma de sus cabalgaduras, sobre todo en la que utiliza para banderillar a dos manos. Las ovaciones no cesaron en su honor, y cuando el toro rodó herido de muerte por un rejón como fulminado por chispa eléctrica, no tuvo freno el entusiasmo del público y le fueron concedidas a dicho caballero las dos orejas. Dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación y al final fué paseado a hombros.

¡Buena novillada la del señor Domecq! Su presentación corrió parejas con su bravura y con su nobleza. Se distinguieron notablemente el primero y el cuarto; el tercero se dolió algo, y hubo un toro castaño algo dificultosillo. Una novillada guapa, en fin, que

corroboró la superior casta de tan señalada ganadería.

La atención que se prestó a la lidia de a pie estuvo centrada en «Chamaco», y la verdad es que este diestro —al que ya miran algunos como fabuloso mito— tuvo una actuación redonda, la más completa de las trece que le llevamos vistas. Si por su primera faena cortó una oreja, por la segunda, la del último toro, le concedieron las dos y el rabo, con cuya labor puede decirse que borró cuanto había hecho hasta la fecha. Cuando el diestro se volcó sobre el morrillo y agarró una estocada en lo alto que mató a la res se produjo un verdadero frenesí. Su primer toro lo brindó al capitán general, y puede decirse que la jornada fué un verdadero enaltecimiento de «Chamaco», diestro que borra viejos empirismos en el arte de torear y subyuga a las multitudes. Ningún lirismo romántico perturba a éstas, sino que se entregan por el misterioso e inefable sentimiento de la emoción trágica, impulsadas frenéticamente por una irrefrenable agitación del ánimo. Y resulta que a «Chamaco», en estos triunfos de apoteosis, no le tropiezan los toros.



Otra vez Bernadó, ahora con Pepe Ordóñez y Paco Corpas

El primer espada, Manuel Rodríguez, y el segundo, Manuel Zúñiga (colombiano), quedaron totalmente oscurecidos ante los triunfos de «Chamacov» y de Peralta. El primero de dichos diestros tiene facilidad para matar, pero su foreo es pueblerino, y el segundo, que demostró gran voluntad, oyó muchos aplausos y dió la vuelta luego de matar al quinto.

LA ULTIMA DE LA FERIA

En la cuarta de la serie actuaron Pepe Ordóñez, Paco Corpas y Joaquín Bernadó. Se lidiaron cinco toros del vizconde de Garci-Grande y uno —el primero— de don Ricardo Calderón, y si éste resultó mediano, los otros dieron un juego excelente.

Nada fácil llegó a la muleta el de don Ricardo, al que mató Ordóñez con una de travesía; pero, en cambio, se estiró como un hombrecito en su faena con el cuarto, labor artística y salerosa, que se premió con ruidosas ovaciones. Se le fué la oreja por inferir tres sangrías y no acertar con el descabello hasta el tercer golpe, pero le hicieron dar la vuelta al ruedo.



Un pase apretado de Pepe Ordóñez



Paco Corpas lanceando



Bernadó, que estuvo más afortunado en su primero que con el sexto de la tarde (Fotos Valls)

Paco Corpas se lució mucho con el capote en los dos toros suyos y a los dos banderilleó con brillantez, lucimiento que alcanzó a su faena de muleta, y como dió muerte al mismo con media estocada bien puesta, le concedieron la oreja y dió la vuelta entre una ovación. Al quinto, tardo y de corta embestida, le hizo una faena por la cara y lo despachó con dos pinchazos y una estocada muy buena.

Joaquín Bernadó lució con su primer enemigo el buen arte que le distingue, igual con el capote que con la muleta. Toda la lidia de este toro transcurrió entre ovaciones para el diestro catalán y al matar dejó un pinchazo, media tendenciosa y descabello a la primera. Se pidió la oreja insistentemente, que no fué concedida, y, en vista de ello, le hicieron dar dos vueltas al redondel, ovacionándole con fuerza. Al sexto, nada cómodo por lo fuerte que empujaba, lo pasó brevemente; pero la gente quería más. Media delantera, un intento de descabello y una larga serie de capotazos hicieron torcer el gesto al respetable.

DON VENTURA



SIN darnos cuenta nos hemos encontrado con la temporada rota, interrumpida, por lo menos, durante unas semanas. Cuando el último domingo salíamos de la novillada, pudimos oír lamentaciones como éstas: ¿de qué se quejará la Empresa? ¿Por qué ha de interrumpir la celebración de espectáculos taurinos para dar paso a otros que tendrían más adecuado marco en el Estadio de Chamartín, por ejemplo? ¿Es que los aficionados a los toros no respondemos con nuestra presencia llenando la Plaza la mayoría de las veces?

Las preguntas, rebosantes de lógica, quizá tengan respuestas razonables; pero es lógico que el buen aficionado no las encuentre. Si en Madrid, prácticamente, hay una sola Plaza de toros, y es ésta su temporada, y cierra sus puertas para abrirlas a otro espectáculo que no puede simultanearse con el que le es propio, se atropellan sus intereses. ¿Qué dirán esos entusiastas que piden la construcción de nuevas Plazas de toros, porque estiman que una sola es insuficiente para la capital de España?

No queremos entrar en el fondo de la cuestión, pero si dejar constancia de las protestas y las lamentaciones de quienes por asiduos clientes a los espectáculos taurinos consideran «atropellados sus derechos».

Los buenos aficionados que asistieron a la aludida novillada del domingo pasado, última de la primera parte de esta temporada, partida en dos de momento, pueden consolarse con el recuerdo de los novillos que en ella se lidiaron, los antiguos veraguas, hoy en poder de don Juan Pedro Domecq. Ellos solos ofrecieron un bello y casi olvidado espectáculo. Algunos, con su alegre acometividad, su aire desafiante y su dureza al castigo, hacían pensar en la auténtica realidad de la Fiesta, llena de posibilidades, mientras en las ganaderías no se extinga la sangre brava.



Gloria Swanson asistió a la novillada en cuestión. Sentada en una delantera del tendido diez, parecía gozosa y feliz ante el fuerte espectáculo. Mariscal fué a brindarle la muerte de su primer novillo, encaramándose al estribo de la barrera para «dejarse ver». La artista, complacida, recogió la montera. ¿Qué pensaría? La menguada estatura de su héroe, desafiando al toro con las dos rodillas en tierra, quizá la llenara de ténor. Su rostro, sin embargo, no demostraba aún graves inquietudes. Pero Mariscal tenía que demostrarle que en los toros no se puede estar tan tranquilamente; que los toros no son, como muchos han dado en decir, un espectáculo folklórico más. Y Mariscal fué por los aires, aparatosamente volteado, y cayó de bruces sobre la arena con el rostro ensangrentado, y se puso en pie como un gallo de pelea... Gloria Swanson casi se desmayó; algunos aseguraron que se desmayó... Y entonces, ¿qué pensaría? No, no se trata de un «ballet» lleno de brillos y colores, deslumbrante, vistoso, alegre... No. Es algo más serio.

Un buen espacio precisaría hoy para contestar algunos requerimientos sobre la cuestión de las puyas... y de los picadores. Los picadores son el objetivo, la diana, mejor dicho, de los disparos del público. A ellos van a parar las más acres diatribas de mis comunicantes. Hay quien asegura que no surgirá inventor "capaz de discurrir una puya con la que el picador no pueda matar al toro". Pueden resumirse las opiniones en una sola: que lo que hay que hacer es reglamentar con la máxima dureza la actuación de los picadores, despojándose de dispositivos más o menos mecanizados que eviten el odioso barrenamiento con efectos de estocada.

No estoy, en absoluto, de acuerdo. Conforme en que los picadores pueden mejorar sus actuaciones, como lo pruebo el hecho de que, de vez en cuando, son ovacionados al terminar sus actuaciones; pero muchos desaguisados ocurren en contra de su voluntad y podrían dejar de ocurrir si el arte de la vara todo estuviere preparado de manera especial para ello.

Sobre los petos, en cambio, se piensa de otra forma y se estima que son susceptibles de extraordinarias modificaciones que les harían ganar estéticamente y en eficacia.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

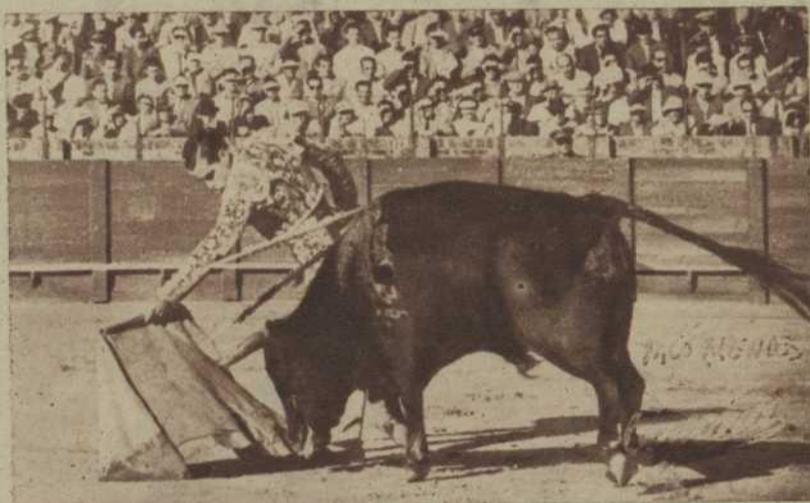
PACO MENDES



El gran torero de Portugal, triunfador en cuantas corridas actúa. Diez novilladas lleva en España con el siguiente resultado:

4 corridas en Málaga	7 orejas.
3 corridas en Sevilla	3 orejas.
1 en Badajoz	4 orejas.
1 en Beziere	2 orejas.
1 en Antequera (vuelta).
TOTAL OREJAS	16

Por sus triunfos en Portugal tiene firmadas las corridas que se indican y que le impedirán actuar con más frecuencia en España. Pronto será matador de toros. Atención, señores aficionados, a este nuevo valor del toreo.



Nuevos contratos de PACO MENDES en PORTUGAL



Por sus actuaciones en las corridas celebradas los días 29 en Evora y 4 y 11 de julio en Santarem ha firmado las siguientes corridas:

JULIO	17: Villafranca de Xira.
»	22: Lisboa.
»	25: Pova de Bazin.
AGOSTO	2: Guimerais, y 5 Lisboa.
»	8: Figuera da Fox.
»	10: Béjar.
»	15: Espino.
»	22: Figuera da Fox.

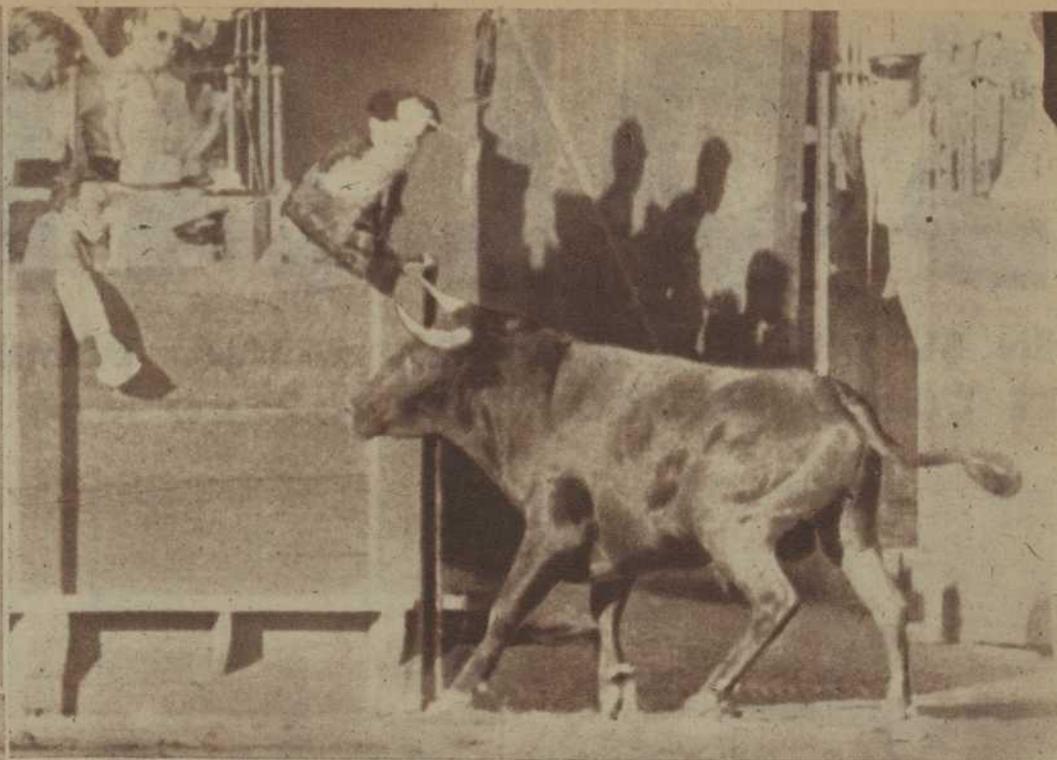
En España, y en la importante feria de Málaga, le ofrece la alternativa el empresario, señor Martín Esteve.



* Novillada en la Maestranza sevillana *

Jaime Bravo, que alternaba con Luis Díaz y Antonio Gallardo en la lidia de cinco novillos de Quintanilla Vázquez y uno de Flores de Guevara, resultó herido de gravedad

El primer novillo fué devuelto a los corrales, faena que duró más de media hora. En la foto, el puntillero intenta, sin conseguirlo, rematarlo a la puerta del toril



Un pase de pecho de Luis Díaz



Un pase con la izquierda de Jaime Bravo

UNA corrida aburrida es la cosa más natural del mundo. Mas lo del domingo en la Real Maestranza rebasó en aburrimiento todos los precedentes. Baste decir que el espectáculo duró dos horas y media y que salimos de la Plaza, recordando la expresión famosa de Don Criterio, «con los faroles encendidos». Primeramente se perdieron cerca de cuarenta minutos en echar a los corrales la primera res que pisó el albero, un bravo pero pequeño novillejo, que no se averja a marcharse, secundado tenazmente por los mansos, que tampoco querían irse, regocijados, sin duda, de su presencia en el ruedo. Total, que a duras penas se fueron los mansos y que, tras varios intentos de apuntillamiento llamando la res a las tablas,

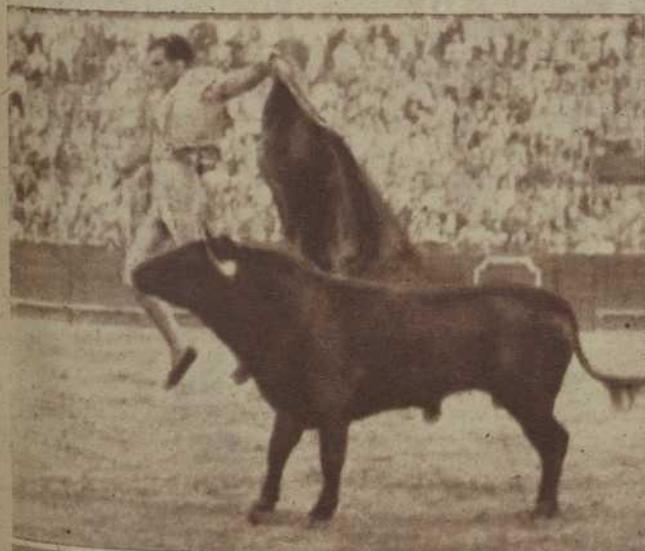
el diestro Luis Díaz, estoque en mano, tuvo que dar cuenta de ella.

Pareció que con este incidente y con el calor, pesado como losa, denso, la tarde ya entró en tedio. Ello a pesar de que los novillos de Quintanilla Vázquez fueron bravos y dóciles, sin presentar dificultades insuperables, sobresaliendo por su casta los lidiados en tercero y quinto lugar.

Jaime Bravo fué el triunfador. En sus dos enemigos se prodigó en pases variadísimos, pues tiene repertorio. Flaquea, sí, a la hora de matar; pero es decidido y aprenderá, sin duda. En su primero fué muy aplaudido y en su segundo cortó una oreja.

Con el triunfador, que actuó en segundo lugar, actuaron Luis Díaz y Antonio Gallardo. Díaz, en su primero, demostró estar enterado, redondeando una faena muy aseada, en la que prodigó el natural. Mató brevemente. Su segundo, de la divisa de doña Isabel Flores de Guevara, era un toro con muchos años que estaba pidiendo el matadero. Demasiado hizo con despacharlo airoosamente. Por su parte, Gallardo demostró dos cosas. Una, la grave y fatídica, que carece del valor mínimo para andar con los toros. Otra, que se halla en posesión de una clase excepcional que no puede desarrollar precisamente por falta de arrojo.

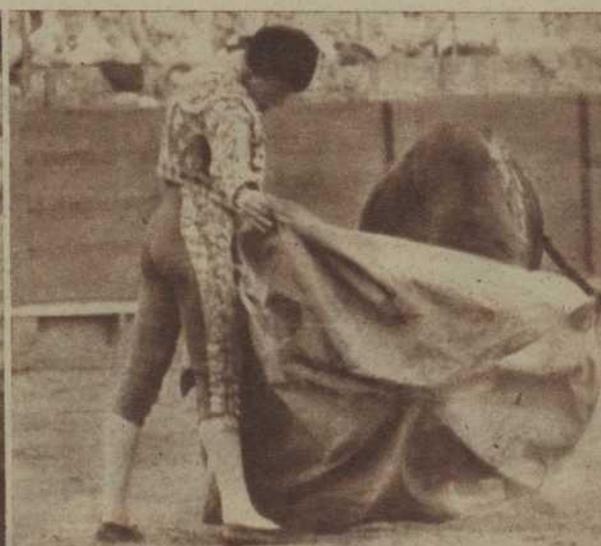
DON CELES



Cogida del mejicano Jaime Bravo por el quinto novillo



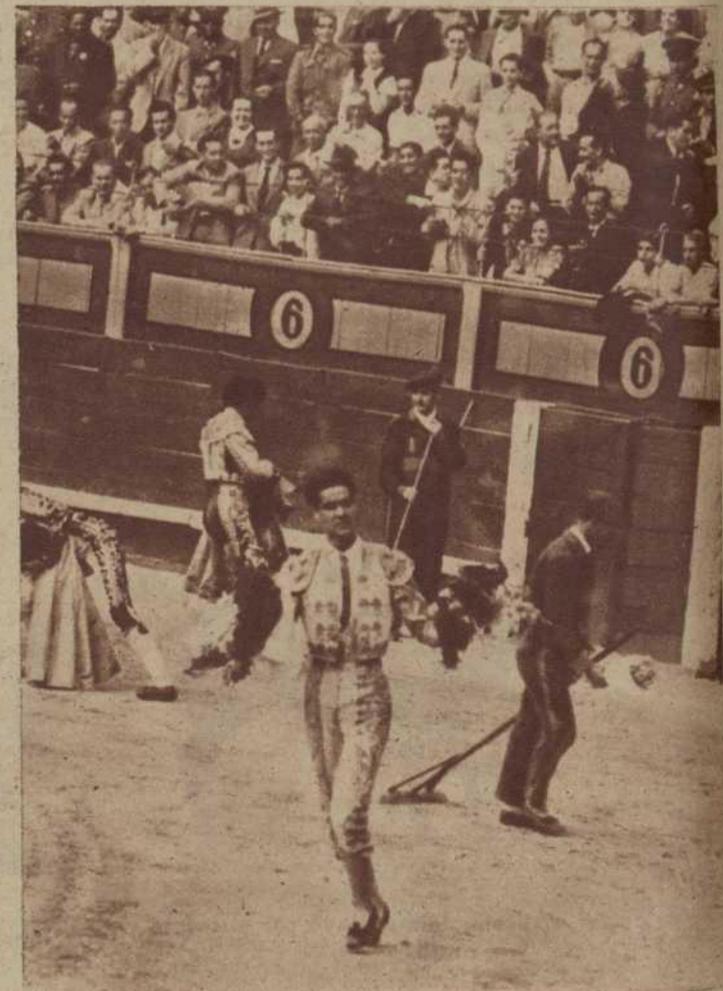
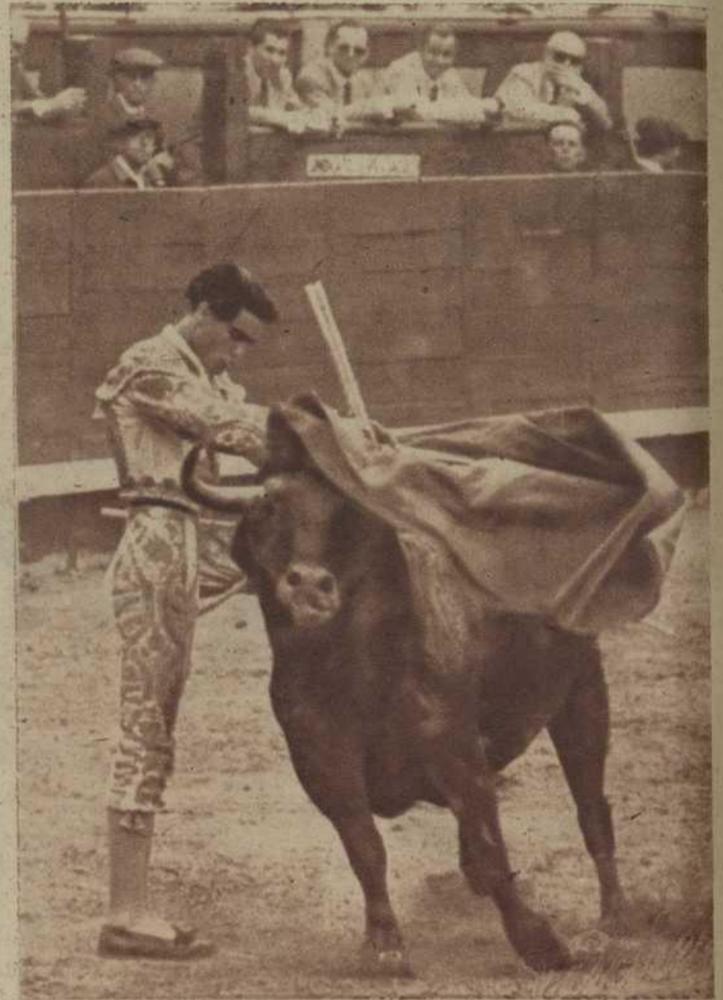
Jaime Bravo es conducido a la enfermería



Un lance de Arturo Gallardo

SOLANITO

EN SU TRIUNFAL TARDE DEL PASADO DOMINGO EN MADRID, CUYA AFICION LE CONSAGRO COMO EL TORERO MAS EXCEPCIONAL DEL MOMENTO



NOVILLADA EN ZARAGOZA

Toros de CONCHA y SIERRA para CARRION, ZERPA y "CHAMACO"

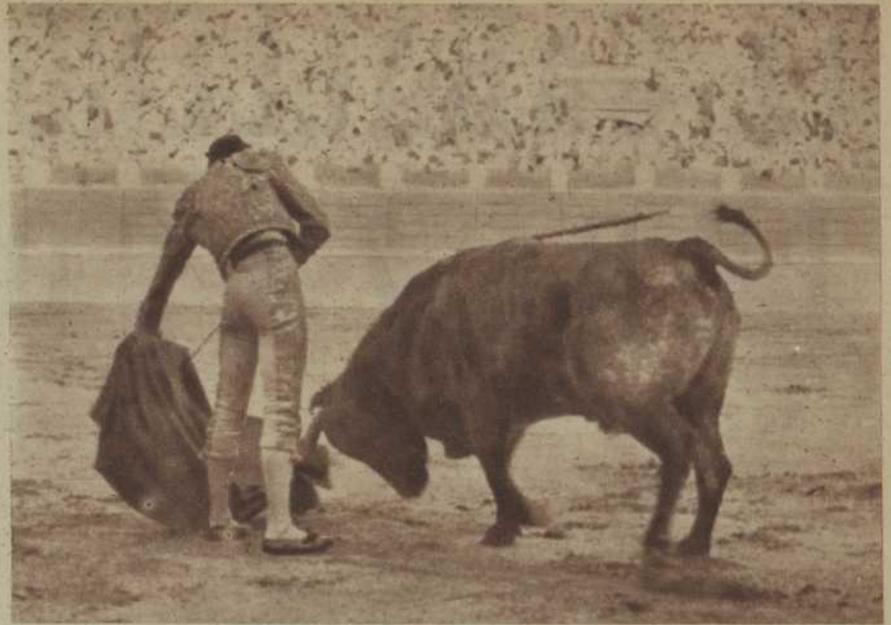
Carrion cortó una oreja, Zerpa pasó a la enfermería y "Chamaco" fué ovacionado



Zerpa realizó con su primer bicho una lucida faena con petición de oreja y vuelta al ruedo. Aquí le vemos dando un gran natural



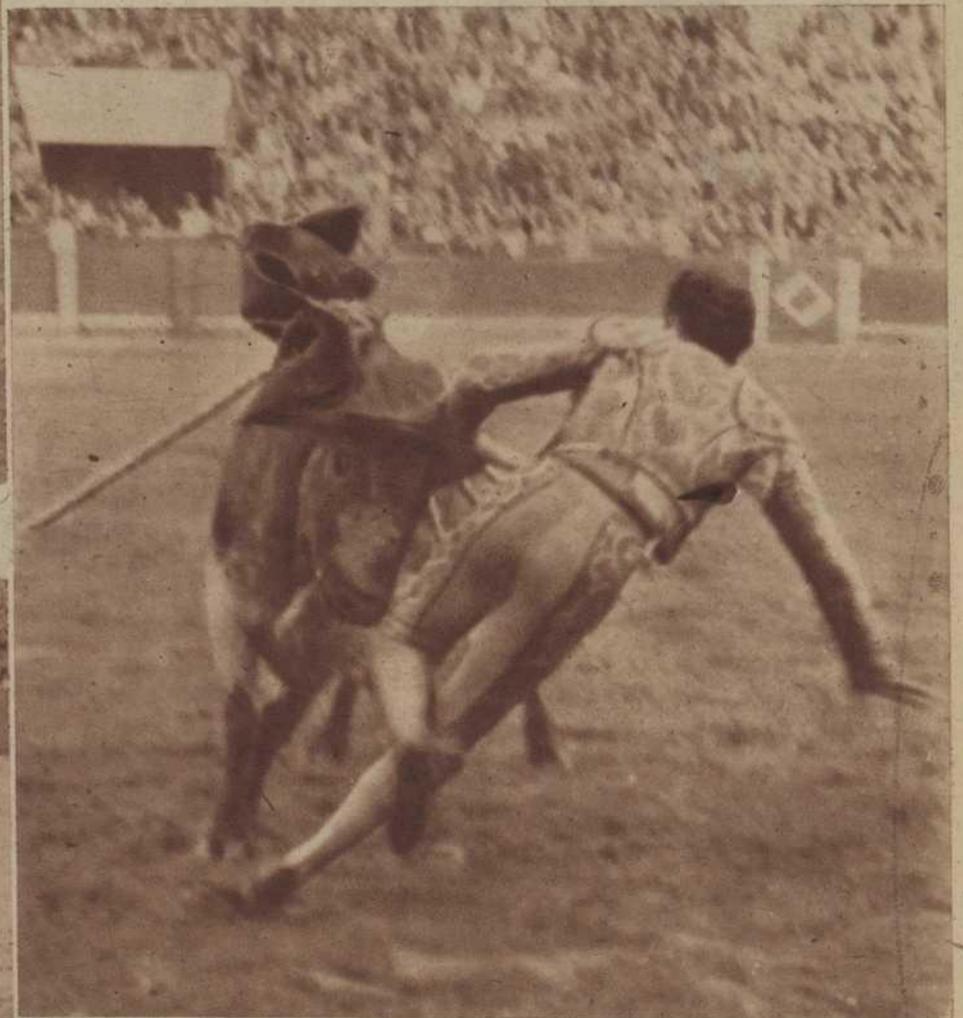
Chamaco en un templado pase a su primero, en el que hubo ovación, petición vuelta y saludos



El lunes se celebró en Zaragoza la novillada suspendida el domingo a causa de la lluvia. Carrion realizó una gran faena a su primer toro, al que le cortó una oreja. Aquí le vemos en un gran natural con la izquierda



Mario Carrion dando la vuelta al ruedo con la oreja de su primer toro, al que le dió pases de todas las marcas



En el segundo toro de Chamaco logró una gran ovación. Aquí le vemos iniciando un pase de pecho

En su segundo toro, Zerpa fué cogido, pasando al final a la enfermería para ser asistido (Fotos M. Chivite)

EL CABALLERO JEREZANO



Don AGUSTIN
GARCIA-MIER

CUENTA POR
TRIUNFOS SUS
ACTUACIONES
EN LOS RUEDOS
ESPAÑÓLES



VERSOS SENCILLOS A LOS MONOSABIGOS

A Augusto Alguero

Ellos... llevan al toro
el penco flaco. Hermano de faena.
Al penco que conocen de limpiarle
la mugre y la tristeza.

Ellos... van indefensos. Con su gracia,
con su burla, sus piernas,
con su salto, su esquivia,
su quiebro, su valor y su majeza
y... nada más, frente al poder del toro,
una muerte con marca ganadera.

Son esbeltos y finos,
y su gracia risueña
es una paradoja, cuando arrastran
al picador, humana fortaleza.

Cuando la res achucha
parece que presentan
dos grandes personajes
con una reverencia,
y todo por tan poco..., por tan poco,
que casi no se cuenta.

Son... como pelotaris en un frontón de muerte.
Van para picadores. Fueron para «maletas».
Alguno fué tratante de caballos
en las mejores épocas,
y otros ni-eso. Sólo por afición. El rumbo
de poder comentar en la taberna
el trapío de aquel Albaserráda
o el susto que le dió aquel Concha y Sierra,
mientras los compañeros
escuchan en silencio y con silencio aprueban.

Son... sencillos, humildes. Domingo tras domingo
cogen su obligación, la hacen, la dejan,
igual que el que va a un tajo o una fábrica,
porque la obligación se hace bien hecha.
Con su gorra en la mano
y otras veces sin ella

se meten en los cuernos, se cogen de las astas,
quitan a cuerpo limpio y salvan a la presa
de la muerte... y también riegan con sangre,
sangre a cambio de nada, las arenas.

Yo tengo un gran respeto por esa gente, amigos,
y cuando se alza la ovación inmensa
premiando al «monosabio» que se jugó la vida,
me parece más noble y más pura la Fiesta.

Ellos son gente humilde. Con la vida difícil.

Pero... nunca lo piensan,
frente al peligro de la vida hermana,
sin pedir nada a cambio, se la juegan...

Sé que alguno dirá que el verso es fácil
y que escribirlo... no valía la pena.
Son los que nunca cruzarán el mundo,
llevando el corazón a ras de tierra...
Jamás fueron mis versos más sencillos...
pero nunca tuvieron más grandeza.

Poemas taurinos



A Ramón Puig

Una gracia verbenera
de carrusel de colores...
Está vestida de flores
la orquesta de la collera.
Una rara primavera
se lleva la gloria inerte.
Ha terminado la suerte
de la fama o del fracaso...
MULILLAS. Gracia de paso
para arrastrar a la muerte.

Ellas se llevan la pena
de tanta fuerza vencida.
Limpian de sangre en huida
aquel redondel de arena
y la tarde se serena
sin el agobio de ver
a aquel héroe de ayer
en la tablas babeando...
Al toro, que va buscando
a la muerte, sin querer.

¡Qué sonora algarabía
de las estrellas en la tarde!
Hacen las mulas alarde
de veloz caballería,
y su pesadez sombría
se hace fácil y ligera...

Les suda la primavera
a las mulas en el lomo...
MULILLAS. Último cromo
de la verbena torera.

Las patas duras y espesas
parecen finas y aladas...
Las mulas enjaezadas...
son animadas sorpresas...
Vivas verdades ilesas
en tanta herida cobarde.
Naturaleza en alarde.
Carnaval de torería...
¡Qué sonora algarabía
de las trallas en la tarde!

Ellas cumplen su carrera,
recorren en todo el camino
alegres... igual que el vino
de la verbena torera...
Con gracia cascabelera
llevan la muerte a buen puerto
Mas, responded, que no acierto
con las respuestas sencillas:
¿Qué pensarán las mulillas
al mirar al toro muerto?

MANUEL MARTINEZ

LAS MULILLAS





Por los ruedos del MUNDO

CORRIDA EN PALMA

En Palma de Mallorca: Dos toros de Alonso Pesquera, uno de Ruisenada y otro de Félix Gómez, y dos novillos del primer ganadero, todos regulares. Juan Montero dió la vuelta al ruedo en sus dos toros; Dámaso Gómez oyó protestas en el segundo de la tarde, y Pedrosa dió la vuelta en su primer enemigo.

NOVILLADAS EN ESPAÑA

En Córdoba: Buen ganado de Joaquín Natera. Dieron la vuelta Juanito Fernández y Francisco Porcuna, oyó palmas «Manolete de Canarias» y estuvo voluntarioso Juan Criado.

En Tarragona: Reses de Cervera y Badal. Paco Calvo cortó dos orejas; «Marchena», una; José García dió la vuelta al ruedo y Rafael Vega estuvo deslucido.

En Ceuta: Novillos malos de Gallardo. Pepín Jiménez cortó dos orejas y un rabo, y «Limeño» oyó palmas.

En Cádiz: Novillos de Núñez Guerra, que resultaron bravos. Aplausos al ganadero José Núñez, que rejoneó. Dieron vuelta Bernabé Maldonado y «Pedrete», y hubo palmas para «Carraqueño».

En Monforte de Lemos (Lugo): Cinco novillos de Cobaleda, de Salamanca. Antonio Lisarazo, colombiano, vuelta al ruedo en su primero y aplaudido en el otro. Angel Luis Mellado, aplaudido en el segundo y ovacionado en el cuarto. «Herrerita», en su único novillo, cumplió.

CORRIDAS EN MEJICO

Se ha celebrado en Méjico la décima novillada de la temporada, lidiándose reses de Atlanga y Xoacmalucán.

El diestro español Francisco Honrubia realizó buenas faenas con los dos novillos que le correspondieron, pero no anduvo acertado con el estoque, escuchando avisos en ambos.

Joselito Huerta estuvo bien con la capa en el primero de los suyos, pero entró cuatro veces a matar. A su segundo le hizo una faena laboriosa, aunque sin dominio, matando de una estocada corta.

Antonio Ortega cumplió en los dos suyos. Amado Ramírez toreó muy bien de capa y con muleta, pero al matar escuchó dos avisos.

Han sido lidiados, en Ciudad Juárez, novillos de Santacilla por Heriberto García, que estuvo bien en sus dos toros, cortando dos orejas al tercero de la tarde, y por Héctor Obregón, que estuvo muy lucido con la capa y con la muleta, y cortó las dos orejas al último de la tarde.

La torera norteamericana Betty Ford estuvo muy bien en el novillo que le tocó en suerte, siendo ovacionada.

«CHAMACO» COMPRA UN COCHE PARA SU MADRE

El novillero onubense «Chamaco», que acapara la actualidad barcelonesa desde hace varios días y ha

“SUCEDIO...”

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite un envío contra reembolso de 25 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID

Arruza viene a España para participar en un festival de Santander. — Ha fallecido en Méjico «Torquito». — Ya están ultimados los carteles de Valencia, San Sebastián y Bilbao



Manolo Guardia, el banderillero gravemente herido en la plaza de Aranjuez el domingo último (Foto Equis)



La artista Gloria Swanson abraza al pequeño Rafael Mariscal en el Castellana Hilton, donde fué invitado a cenar por la célebre artista, para agradecer el brindis que le dedicó en la novillada del domingo

llenado tres consecutivos la Plaza de toros Monumental, ha hecho su primer gasto importante desde que se situó como torero. «Chamaco» se ha presentado en la fábrica nacional de automóviles de turismo y ha adquirido un automóvil con el encargo de que le sea enviado a su madre, que sigue viviendo en Huelva. «Lo primero de todo —ha dicho—, quiero que mi adorada madre vaya en coche; todo lo demás vendrá después.»

CARTELES DE VALENCIA, SAN SEBASTIAN Y BILBAO

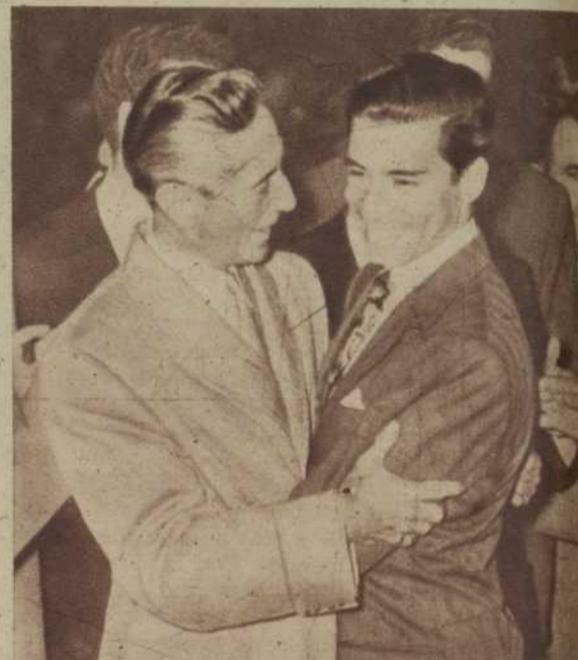
Ya están ultimados los carteles de Valencia para la feria de este mes. Son:

Día 24, sábado, seis novillos de Garro Díaz Guerra para Mariscal, Bernardó y «Chamaco».

Día 25, seis toros de Galache para Julio Aparicio, «Jumillano» y César Girón.

Día 26, un toro para el rejoneador Angel Peralta y seis de Antonio Pérez, de San Fernando, para Antonio Bienvenida, «Pedrés» y Carlos Corpas.

Día 27, un toro para el rejoneador Angel Peralta y seis de Concha y Sierra para «Jumillano», «Pedrés» y Carlos Corpas.



El famoso compositor mejicano Agustín Lara fué agasajado días pasados en el Museo Universal de Bebidas de Pedro Chicote, al que Lara mencionara en su popular schotis. Allí concurrieron muchos artistas mejicanos, entre ellos el matador de toros Jesús Córdoba (Fotos Martín)

Día 28, seis toros de Pablo Romero para Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y César Girón.

Día 29, seis novillos de Ramos Matías para Paco Corpas, «Valencia» y «Chamaco».

También han sido ultimados los carteles para las corridas de las fiestas de San Sebastián.

El sábado 14 de agosto, toros de Tassara, estoqueados por Aparicio, Antonio Ordóñez y «Jumillano».

Domingo 15, un novillo de Jesús Sánchez Cobaleda para el rejoneador Peralta. Toros de Bohórquez para Rafael Ortega, Manolo Vázquez y «Antoñete».

Lunes 16, ocho toros de Juan Cobaleda para Aparicio, Antonio Ordóñez, «Pedrés» y «Chicuelo II».

Jueves 19, toros de Antonio Pérez para Manolo Vázquez, «Pedrés» y «Antoñete».

Domingo 22, toros de Juan Sánchez Cobaleda para Rafael Ortega, «Jumillano» y «Chicuelo II».

Domingo 29, novillos de Urquijo para Jaime Bravo, José Ordóñez y Antonio Vázquez.

Domingo 5 de septiembre, novillos de Arturo Sánchez para Juanito Bienvenida, César Faraco y Rafael Mariscal.

En Bilbao, al fin, se celebrarán las siguientes corridas:

Domingo día 22: un novillo de Guardiola para Pe

MARCA

La mejor revista de los deportes



El conde de Colombi ha sido recientemente objeto de un homenaje con motivo de haber sido nombrado académico correspondiente de la Sevillana de Buenas Letras. Al acto concurrieron numerosos amigos del festejado, que aquí aparece dando las gracias (Foto Cervera)



En homenaje al gobernador civil de Barcelona, y para elogiar su celo en favor de la pureza de la Fiesta de toros, se ha celebrado en aquella capital una simpática velada, en la que hizo uso de la palabra el abogado y escritor don José Belver Cano (Foto Valls)

caña y seis de Pablo Romero para Ordóñez, Silveti y Manolo Vázquez.

Lunes 23: «Jumillano», «Antoñetes» y «Chicuelo II», con toros de Galache.

Martes 24: «Pedrés», «Antoñetes» y «Chicuelo II», con toros de Pérez Tabernero.

Miércoles 25: Aparicio, Ordóñez y «Jumillano», con toros de Atanasio Fernández.

Jueves 26: Aparicio, Ordóñez y «Pedrés», con ganado de Manuel González.



Título de cofrade de la Santísima Virgen del Socorro, patrona de Vitigudino, regalado a «Jumillano», por las reverendas madres Agustinas, con motivo de su ingreso en la citada cofradía (Foto Iglesias)

lebrará el día 18, a beneficio de la familia del desventurado torero onubense Rafael Carbonell, muerto el día del Corpus en la citada Plaza.

Las reses han sido donadas por varios ganaderos, y torearán Juan de Dios, Pareja Obregón, «Litri», Juan Posada, César Giron, Cardenio y «El Venezolano».

El diestro «Chamaco» ha enviado un donativo de cinco mil duros, ya que tiene contratada esa fecha.

En Constantina de la Sierra (Sevilla), su pueblo natal, adonde fué trasladado recientemente, mejora de su dolencia el ex matador de toros y publicista don Angel Carmona, «Camisero».

HA MUERTO «TORQUITO»

Ha fallecido en Méjico el torero español retirado Víctor Vigiola, «Torquito». Ha muerto en el Sanatorio Español, después de larga enfermedad. Su muerte ha causado gran pesar en los círculos taurinos mejicanos, pues «Torquito» vivía desde hace muchos años en Méjico. Víctor Vigiola del Torco, «Torquito III», era hermano menor de los ex matadores de toros Serafín y Faustino, este último banderillero actualmente. Nació en Bilbao y muy joven comenzó a actuar en becerradas y funciones de modesta categoría en el año 1914. Se presentó en Madrid como novillero el 20 de septiembre de 1917, lidiando reses de don Antonio Pérez (antes Gama) en unión de Hipólito Zumel, «Infante»; Julio Marquina y Enrique Sanmillán. Toreó dos nocturnas en 1918 en la Plaza madrileña. En 1925 toreó 18 novilladas. El 9 de agosto de ese año, un toro de don Andrés Sánchez, de Buenarba, le produjo una herida grave en el muslo derecho. Su curación fué larga. En 1931 marchó a América, donde actuó indistintamente como matador de novillos y como banderillero. Volvió a España en 1935 y toreó en calidad de subalterno. Una enfermedad a los oídos le produjo una sordera casi total. Regresado a Méjico, allí estableció su residencia. En la película mejicana «¡Ora, Ponciano!», representó un importante papel. Descanse en paz y reciba su familia, muy especialmente sus hermanos Serafín y Faustino, la expresión de nuestra condolencia.

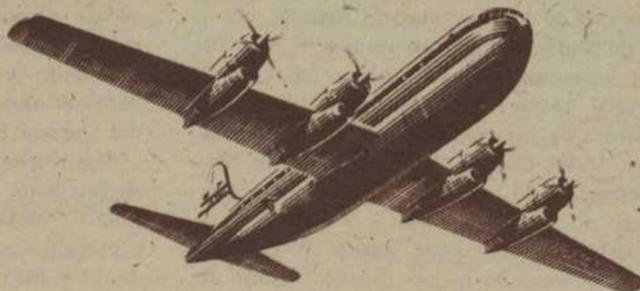
OTRAS NOTICIAS

El Sindicato Provincial del Espectáculo de Huelva ha ultimado el cartel del festival taurino, que se ce-

Ayer en un avión de la Air France, llegó al aéro-



La «Peña Sol y Sombra», de Burdeos, ha ofrecido un homenaje al matador de toros Antonio Ordóñez con motivo de haber ganado la oreja de oro 1954 por su actuación en aquella plaza de Francia. En la foto aparecen con el diestro el señor Lahillonne, gobernador de Burdeos; el señor Claeau-Delmás, ministro de Obras Públicas; el profesor Girad, presidente del Sindicato de Iniciativas, y Valencia, presidente de la Peña mencionada (Foto Reporter-Photo)



Siempre hay un cuatrimotor B.O.A.C. que va donde Vd. desea llegar

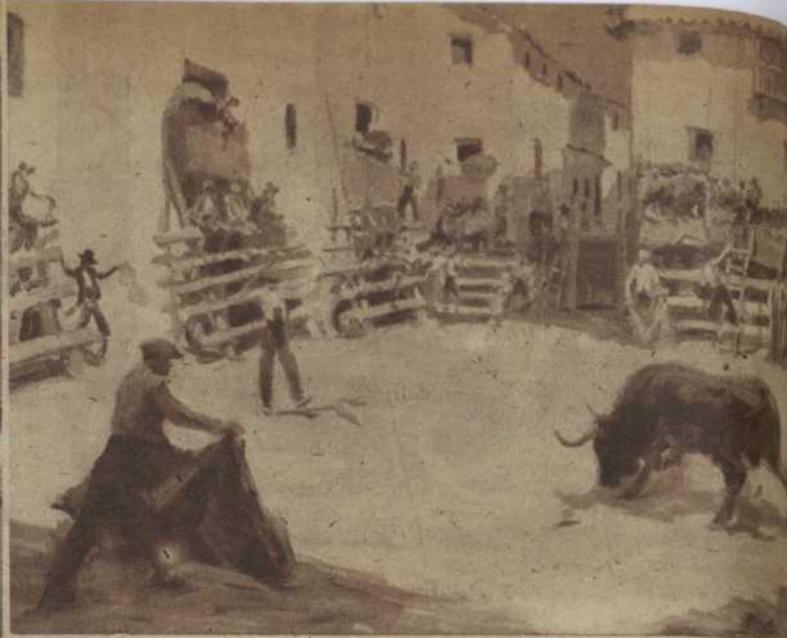
...y fíjese en las frecuencias!

A:	Vuelos semanales:	A:	Vuelos semanales:
U. S. A. & CANADA	22	PAKISTAN	13
CERCANO ORIENTE	31	INDIA	12
AFRICA-ESTE y SUR	14	AUSTRALIA	6
AFRICA OCCIDENTAL	8	LEJANO ORIENTE	13

Estos son algunos de los servicios intercontinentales de la B.O.A.C., en 1.ª Clase o Turista-económica, que enlazan con puntos españoles vía Londres o Roma.

Intórmese en su Agencia de Viajes o en las oficinas de LINEAS AEREAS BRITANICAS, en Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca.

VUELE POR B.O.A.C.



«El apartado», uno de los cuadros que presenta en su exposición Vidal Corella

«Capea», óleo del pintor valenciano Martín Vidal Corella

EL ARTE Y LOS TOROS

Exposición VIDAL CORELLA

EL pintor Martín Vidal Corella nos trae desde Valencia, su tierra natal, y expone en el salón de arte Los Madrazo, cincuenta y un cuadros, casi totalmente de tema taurino, en los que confirma su dominio de la luz, captando primordialmente ese espectáculo pintoresco de las corridas de toros pueblerinas, capeas tan desprovistas de vistosa colorística como plenas de ese tipismo sugestivo y encantador, predominante en todos y cada uno de los rincones de España.

El pincel de Vidal Corella se mueve ligero, fácil y a la vez consciente de su misión constructiva dentro de una técnica impresionista, vinculada fervorosamente a la más pura y tradicional escuela valenciana. Vidal Corella, alejándose de la vistosa espectacularidad de los grandes y famosos ruedos, peregrina, no sin entusiasmo y afición tauromaca, por pueblos y aldeas en busca de la nota pintoresca, de la emoción de ese festejo, donde se pone a prueba el valor y el arrojo, la buena fe de tanto y tanto torero sin fama, sin personalidad y prestigio, que algún día tal vez curtida su piel a todos los vientos y su entereza y dominio a todos los avatares del destino, lleguen a ocupar el interés y el precio de las gentes.

Las corridas pueblerinas y capeas de Vidal Corella, rebasando los límites de la anécdota taurina, entran de lleno en la esfera del paisaje urbano, porque al pintar, tanto le preocupa la escena como el decorado, el asunto como el ambiente, el primero como los últimos términos, y así resulta que a lo espectacular de la Fiesta se une la fidelidad de la puesta en escena. Si hubiera que concretar el arte de Vidal Corella en pocas palabras, lo traduciríamos en estos términos: luz, gracia y movimiento, pero sobre todo, mucha luz, mucha claridad, tanta que, a la vista del paisaje y la faena captada, casi nos vemos obligados a entornar los párpados, como si el sol, ese sol que entra a raudales en sus cuadros, dañara nuestra pupila, cegándola con resplandores luminosos.

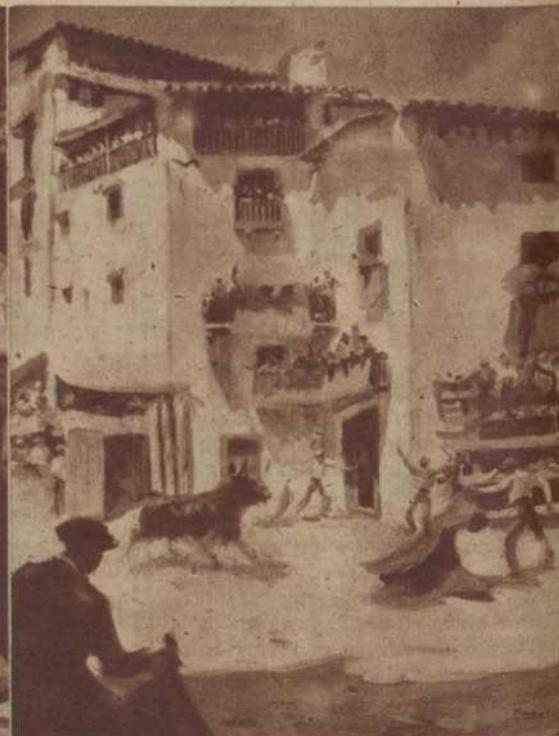
Vidal Corella conoce a fondo la anatomía del toro, y así las reses se nos presentan con la bella estampa de la más pura raza ibérica. El pintor lo busca en el campo, en los corrales y en las plazas improvisadas, exhibiendo la majestuosidad de su empaque y prestancia como la mejor gala y ornato del festejo. A veces el pintor, atraído también por su huerta valenciana o por la vistosa de sus costas, nos muestra un Mediterráneo con el rompiente de sus olas — blanco, verde y azul en sus orillas — que es todo un canto espiritual y estético hacia el paisaje que durante tantos años vieran sus ojos y que sirvió de tema a tantos lienzos del llorado e insigne maestro Sorolla.

Hay veces que el artista, preocupado por cuanto se relaciona con lo taurino, lleva a la tela retratos más o menos reales de toreros, personajes de la profesión, protagonistas anónimos o desconocidos de la Fiesta, que son, al fin de cuentas, tipos de una raza que se mantiene viva y latente al través del tiempo: cuando no, busca el recuerdo del pasa-

do, como sucede con ese palco donde al lado de unas majas muy goyescas se nos muestra ya viejo el propio pintor — don Paco el de los toros —, tan enamorado de las mujeres de su tiempo como del festejo de las corridas de toros, de las que fué en su día intérprete y, en todo momento, panegirista pictórico por la fuerza arrolladora de su sensibilidad y temperamento.

Creemos que Vidal Corella ha ganado en su técnica en relación con su última exposición. Se ve que estudia, que perfecciona su arte que evolutivamente va ascendiendo en busca de esa meta, que en el artista no existe, porque su obra es una propia enulación, una superación de sus facultades creadoras sin limitación ni renunciaciones, que es, en definitiva, la resultante de una inquietud renovadora que va al unísono de las tendencias señaladas por el tiempo y la época, por el momento espiritual y climatológico de la ejecución.

MAIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Torero», otro de los cuadros de la exposición de Vidal Corella

«Goya en los toros», cuadro pintado por el artista valenciano

«Fiesta de toros en un pueblo», cuadro de Martín Vidal Corella

La Calidad



tiene su sello...

... No hay pluma ni pincel que cogiera tanta calidad y señorial belleza como esta estampa de un paseillo de tronío, donde el momento más brillante y luminoso de la incomparable Fiesta de toros está recogido por artistas manos artesanas, en una finísima y torera litografía del más fino colorido, y la majestuosa prestancia de los toreros, cantada en un dibujo tan grácil y documentado como elegante.



Y este es un Sello de Calidad



COÑAC VIEJO